



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Apuntes sobre los resultados que produce en la meningitis tuberculosa el tratamiento por el ioduro de potasa.—Reflexiones al artículo publicado por el Sr. Ossorio en el número 473 de El Siglo Médico, al ocuparse del proceder operatorio del Dr. Olivares para el tratamiento de los aneurismas.—MEDICINA LEGAL Y SOCIAL. Del duelo. Resumen histórico legal de los desafíos y del duelo.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de medicina de Madrid en el año de 1863 por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, académico numerario de la misma.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Nuevo instrumento para reconocer los cuerpos extraños en las heridas.—Suturas metálicas.—Aneurisma del tronco celiac; nota del Dr. Verardini.—Nuevo medio de provocar el parto prematuro.—Cicuta contra las tumefacciones mono-articulares de los escrofulosos; por el señor Laboulbène.—Prurito crónico del escroto: curación; por el Dr. Moretti.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta Directiva.—Secretaría general.—VARIEDADES. Parte mensual del Hospital general de Madrid.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de octubre de 1862.—GACETA DE EPIDEMIAS.—Resumen y terminación de la epidemia de fiebre amarilla de Santa Cruz de Tenerife.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripción en favor de la familia de un médico.—Suscripción en favor de la familia de D. José Garofalo.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

APUNTES

sobre los resultados que produce en la meningitis tuberculosa el tratamiento por el ioduro de potasa.

Han sido tantas las virtudes medicinales que se han atribuido al iodo desde que Coindet abrió á este metaloide las páginas de la materia médica, y son tantos los estratos patológicos en que se ha considerado indicado su uso, anterior ó posteriormente, que con dificultad se encuentran en los tratados de patologia médica ó quirúrgica una enfermedad crónica, rebelde ó incurable, en cuya terapéutica no figure de algun modo este famoso medicamento. Empleado únicamente puro, en sustitución de la esponja calcinada, como un remedio eficaz para combatir el bocio, se ha recomendado despues, solo en combinacion con otros cuerpos, constituyendo los ioduros de potasa, de cal, de barita, de hierro, de plomo, de mercurio, de oro, etc., como un poderoso alterante capaz de curar las escrofulas, el cáncer, los tubérculos, el reumatismo, la gota, la sífilis, las dermatosis, la amenorrea, la leucorrea, los catarros crónicos, el muermo, las hidropesías, la intoxicación mercurial, los abscesos por congestión, las neurósias, etc., etc.

Natural era que un agente terapéutico de tanta reputación, aconsejado contra tantas y tan diversas enfermedades, se propinara y usara tambien para combatir una de las más graves y mortíferas que suelen padecer los niños, el hidrocefalo agudo, sobre todo hallándose indicado contra esta afección por las siguientes razones de analogía: 1.ª, porque el iodo ó los ioduros, especialmente el de potasa, se habían empleado ventajosamente en algunos casos de escrofulas,

tubérculos y sífilis; 2.ª, porque los niños que padecen aquella terrible enfermedad, son por lo comun descendientes de familias que han padecido alguna de las espresadas diátesis; y 3.ª, porque la anatomía patológica ha revelado que en el cerebro y la pia madre de los niños que sucumben á consecuencia de la meningitis tuberculosa, se encuentran granulaciones fibro-plásticas semejantes á las que se ven en los pulmones de los tísicos, aunque algunos micrografos niegan que tengan el carácter y la naturaleza del tubérculo.

Fundados en estas analogías, ó animados por el deseo de hallar un medio de salvación para los inocentes enfermos, recurrieron algunos prácticos al ioduro de potasa con la esperanza de curar la meningitis granulosa, y el médico inglés Fluder fué el primero, si no estoy equivocado, que publicó en el año de 1842 dos observaciones favorables á este tratamiento, no administrando á los niños más que medio grano del ioduro, de tres en tres horas. En el año de 1843, Seiffer y Weinger, de Hamburgo, publicaron tambien algunos casos de curación de hidrocefalo agudo debidos al uso interno del mismo remedio; y posteriormente, en 1859, se han dado á luz las observaciones del Sr. Corson de Corelaine, y la siguiente del Dr. Baumann:

Este profesor fué llamado para ver á un niño de ocho años que se hallaba acometido, hacia ocho dias, del hidrocefalo agudo y presentaba los siguientes síntomas: insensibilidad absoluta, dilatación é inmovilidad de las pupilas, sordera, rigidez en la nuca, dificultad de tragar, evacuación involuntaria de la orina y de las materias fecales, rechinar de dientes y convulsiones generales de tiempo en tiempo. Le administró en el espacio de veinticuatro horas una pocion que contenía dos dracmas de ioduro de potasa, y á las primeras dosis cesaron las convulsiones y hubo una mejoría tan notable, que el Dr. Baumann se animó y siguió empleando el mismo remedio. Poco á poco se presentó en el niño una abundante diuresis y despues una erupción miliar general; luego apareció en el dorso del pié (no dice en cuál) una úlcera carbuncal que consecutivamente produjo la gangrena de todo el tejido celular de esta region. Por fin el niño se curó, despues de haber tomado en el espacio de un mes cerca de 75 gramos de ioduro, siendo de notar que la enfermedad se agravaba siempre que se suspendia el uso de este medicamento.

Estos y otros hechos más ó menos auténticos que han visto la luz pública en los periódicos de medicina, y la reconocida inutilidad de todos los demás recursos terapéuticos empleados contra la meningitis granulosa, me obligaron en el año de 1859 á experimentar los efectos del ioduro de potasa en esta gravísima enfermedad, siguiendo unas veces el método curativo de Fluder y otras el del Dr. Baumann, que difieren mucho respecto de la dosis á que se administra el referido medicamento, y eligiendo para la prueba aquellos casos en que el diagnóstico ofrecia menos duda y era más peligrosa la situación de los enfermos.

En siete niños afectados de hidrocefalo agudo tuve ocasion de apreciar las virtudes del ioduro de potasa, y en ninguno de ellos observé la menor remision de los síntomas cerebrales; por el contrario, vi que los enfermos repugnaban y se resistian á tomar este remedio, y aun me pareció que los fenómenos correspondientes al aparato digestivo se exacerbaban cuando aquellos se prestaban á tomarlo.

En vista de estos desfavorables resultados, y á pesar de ser pocas mis observaciones y muchas las dificultades de una curacion tratándose de enfermedades tan rebeldes como la meningitis tuberculosa, me hallaba resuelto á no usar más el ioduro de potasa, cuando lei el artículo que acerca de este mismo asunto publicó en la *Revista de terapéutica médico-quirúrgica* (año de 1861) el Dr. Bourrousse de Laffore, estableciendo las siguientes conclusiones:

«1.^a La meningitis tuberculosa que hasta el día se habia resistido á los esfuerzos de todos los prácticos, podrá curarse en lo sucesivo en todos ó casi todos los casos.

«2.^a Cien ó descientos mil niños deberán la vida en cada año al uso del ioduro de potasa en la hidrocefalia aguda.

«3.^a Esta afeccion de las meninges es la única enfermedad tuberculosa que se ha conseguido hacer curable, y este resultado feliz hará probablemente dar algunos pasos al tratamiento de las demás formas de la tuberculizacion.»

El desengaño que acababa de sufrir y el estilo absoluto y pretencioso de estas proposiciones, debian haberme asegurado en mi propósito de no volver á hacer más experimentos con el ioduro de potasa; pero ¿quién resiste á la fascinación que ejerce tan lisonjero lenguaje, cuando se trata de la salvacion de la vida de muchos niños y se sabe que es muy poco lo que se arriesga en la prueba, porque la meningitis tuberculosa es casi siempre incurable?

Considerando, pues, que este es uno de los casos en que el médico debe ensayar y apurar todos los medios terapéuticos, me decidí á repetir los experimentos, procurando hacerlos esta vez con la más escrupulosa exactitud, para ver si el Dr. Bourrousse tenia razón en lo que aseguraba.

En el espacio de diez y seis meses he tratado nueve meningitis tuberculosas, bien caracterizadas, por medio del ioduro de potasa administrado á la dosis de tres á seis granos, de cuatro en cuatro horas, y tengo el sentimiento de

decir, que no se ha salvado ninguno de los enfermos sometidos á este tratamiento, á pesar de que todos ó casi todos debian haberse curado, segun afirma el Dr. Bourrousse. ¿Qué meningitis tuberculosas serán las que habrá visto este profesor? Me inclino á creer que ha confundido con ellas algunas afecciones, como la siguiente, que son muy comunes en los niños durante el trabajo de la dentición:

Buenaventura Castro, de 18 meses de edad, hijo de don Jacinto, profesor de cirugía, hacia diez dias que sufría accesos febriles por las tardes; estaba pálido, triste y soñoliento; se quejaba de vez en cuando y se llevaba las manecitas á la cabeza; tenía el vientre flácido, la mucosa de las encías seca y rubicunda, la lengua cubierta de una capa blanquecina, repugnancia á los alimentos, náuseas, diarrea de materiales amarillento-verdosos y tos seca.

Esta enfermedad, que el Dr. Bourrousse habria tal vez calificado de meningitis tuberculosa, estaba sostenida por la erupcion difícil y dolorosa de algunas muelas, y se curó en cuatro dias por medio del clorato de potasa, como se hubiera curado probablemente por medio del ioduro, administrado con arreglo á las indicaciones del profesor francés.

Mucho más fácil es que haya logrado curar por este medio algunas de esas afecciones cerebrales que acompañan á los focos verminosos, á las indigestiones y á las fiebres mucosas de los niños, y tampoco sería extraño que hubiese confundido la meningitis simple con la tuberculosa, como acontece frecuentemente en la práctica, á pesar de lo bien descrito que se encuentra en las obras de patologia el diagnóstico diferencial de estas dos enfermedades.

Ignoro el número y la calidad de las observaciones prácticas que han servido de base al Dr. Bourrousse para sentar sus enfáticas conclusiones; pero á juzgar por lo que he tenido ocasion de ver á la cabecera de los enfermos y por lo que han observado y experimentado los Sres. Barrier, Bouchut, Rilliet, Barthez, Trousseau y otros, creo que aquel profesor ha padecido una equivocacion en el diagnóstico y ha curado con el ioduro de potasa enfermedades que carecian del elemento tuberculoso. Me inclino tanto más á esta opinion cuanto que, en el caso citado del doctor Baumann, que es el más auténtico de todos los que se han publicado hasta la fecha, observo tambien el mismo error de diagnóstico. El niño que es objeto de la observacion

FOLLETIN.

Del modo como se ejerce la medicina en los pueblos contratados (1).

Visita primeramente á los que más prisa dan, que por lo regular son los que menos necesitan de médico, y entre ellos va á casa de aquel personaje cuyo recado llegó mientras se hallaba visitando: entra y lo reciben con frialdad, diciéndole sin miramiento alguno á su clase y persona, que lo habian llamado á las nueve y viene á las doce. El bueno de D. Froilan se disculpa con los muchos enfermos que tiene, que le ocupan toda la mañana, por lo que no es extraño no recibiera á tiempo el recado; dulcificase con esto algun tanto el severo continente de D. Guillen Espantaperros, que dándose importancia dice á D. Froilan que lo ha mandado llamar para que examine con detencion á su niña mayor, que le parece hallarse algo indispueta, pues despues de vestida, ella, á quien tanto gusta entretenerse con sus juguetes, hoy no los ha tocado, no ha querido desayunarse y la ven triste.—Mírela Vd. aquí sentada, prosigue el buen padre, y qué cabizbaja se encuentra, y su mama está muy alarmada porque como se mueren tantos niños pequeños....—Examina el médico á la niña, convenciéndose de que no padece nada, y que todo ello es uno de los caprichos tan frecuentes en los niños mimados. Tranquiliza al papá y á la mamá, que no quedan por cierto satisfechos, y se puede apostar cualquiera cosa que al volver D. Froilan las espaldas, enviarán incontinenti á llamar, si es que no lo han efectuado, al otro profesor, y se despide encargándole el

Sr. Espantaperros no deje de volver á la tarde, por si ocurre á la niña alguna novedad. Sale de aquí y va á casa del tío Tomate que se encuentra en el mismo estado en que lo habia dejado hacia dos ó tres horas, y al que aún no han dado la medicina que entonces recetó, ni hecho otra cosa sino molestarlo con las repetidas visitas de todas las comadres de la vecindad y parientes, abrumándolo á preguntas á pesar del repetido encargo de que lo dejarán solo y nadie le hablará. Dícenle que ha estado allí el otro médico su compañero y le ha recetado regularmente lo mismo que D. Froilan, pero es seguro que no harán ni lo uno ni lo otro, quedando el misero tío Tomate abandonado á los solos esfuerzos de su naturaleza, que si por dicha suya es tan robusta que venza, no solo la enfermedad, sino tambien los graves inconvenientes de la falta de ventilacion, mal método, algun alimento que le darán para que no se muera de debilidad, y la barahunda de tanto entrante y saliente, se salvará, y si no, perecerá, victima, como tantos otros, de los errores, preocupaciones, y malos hábitos de la clase pobre de los pueblos, que creen que el deber del médico se reduce á recetar sangrias, purgas y ver diariamente veinte veces al enfermo. Cuando sale por segunda vez de la casa del tío Tomate, se acerca á nuestro D. Froilan una mujer que le dice lo ha estado buscando toda la mañana sin topar con él, y que haga el favor de irse con ella, pues á su marido le han vuelto las calenturas y está muy malo, eterno estribillo de todos los que buscan á D. Froilan, pues tienen la malicia de exagerar los males para activar la solicitud del médico.

Llega á casa de este nuevo enfermo, no sin haber sido detenido dos ó tres veces para alguna impertinencia, como preguntarle si se morirá pronto el tío Tomate ó si tirará mucho, y otras tantas á la mujer que lo guia para informarse de quien tiene malo, qué tiene y si está de mucha gravedad. La casa es vieja, estrecha, oscura y á guisa de ratonera, como todas

(1) Véase el número 475.

presentaba todos los síntomas de un derrame seroso en el cerebro, pero no de una meningitis tuberculosa; y nada de particular tiene que se curase bajo la influencia ó á pesar de la influencia del iodo; pues en casos semejantes he obtenido iguales resultados sin haber administrado este remedio. Mi hijo menor fué acometido de una calentura intensa de carácter gástrico, y se agravó poco á poco de tal modo, que á los nueve días presentaba el mismo cuadro sintomático que el niño citado por Baumann. Felizmente se salvó bajo la acertada dirección de mi amigo el Dr. Escolar, que no usó para nada el iodo, con la circunstancia de que aparecieron también como fenómenos críticos una abundante evacuación de orina y una erupción general de diviesos.

Fundado, pues, en mi propia experiencia, me atrevo á invertir el sentido de las conclusiones sentadas por el doctor Bourrousse de Laffore, redactándolas de la manera siguiente:

1.^a La meningitis tuberculosa continuará resistiéndose á los esfuerzos de todos los prácticos, como no se descubra otro remedio más poderoso que el iodo de potasa.

2.^a Raro será el niño afectado de verdadera meningitis granulosa que se cure por medio de este medicamento.

3.^a Ninguna forma de la tuberculización se ha logrado hacer curable por el espresado tratamiento.

DR. BENAVENTE.

REFLEXIONES

al artículo publicado por el Sr. OSSORIO en el número 475 de EL SIGLO MEDICO, al ocuparse del proceder operatorio del Dr. OLIVARES para el tratamiento de los aneurismas.

De dos partes consta el artículo á que nos referimos, publicado por nuestro particular amigo y condiscípulo: en la primera, á más de hacer un paralelo entre los procedimientos de Anel y Olivares, poniendo en relieve el objeto y fin de ambos, rinde justo tributo á la modificación llevada á cabo por el catedrático español; en la segunda el Sr. Ossorio, comprendiendo muy bien que el método del Dr. Olivares, si bien evita las hemorragias consecutivas á las ligaduras de los grandes troncos arteriales, no tiene influencia alguna para

impedir que el miembro caiga en gangrena, se apresura á dar á conocer, con laudable interés, un medio capaz de prevenir la muerte del miembro, accidente, en nuestro concepto, más frecuente y terrible que las hemorragias.

No es nuestro ánimo en la presente ocasión, ocuparnos en apreciar hasta qué punto el invento del Dr. Olivares ha satisfecho la necesidad de la ciencia y las justas exigencias de la humanidad: la segunda parte es la que nos ha puesto en la precisión de tomar la pluma para tratar de un punto que nos consideramos en el deber de aclarar.

El Sr. Ossorio nos dice en esta segunda parte que el medio que propone le fué sugerido por la curación de un aneurisma crural llevada á feliz término por el Dr. Soler en su clínica de la Facultad, valiéndose de un vendaje compresivo aplicado á toda la extremidad; en seguida propone la aplicación de un vendaje destinado para producir la semi-atrofia del miembro, procedimiento que ó determina la curación por sí ó prepara y auxilia poderosamente el buen resultado de la ligadura.

A principios del año académico de 57 á 58, se trasladó del Hospital general al núm. 8 de la clínica quirúrgica de sexto año, á cargo del Dr. Soler, un enfermo que tenía un aneurisma voluminoso de la femoral en el punto correspondiente al ángulo inferior del triángulo de Scarpa, siendo manifiesto otro pequeño aneurisma del mismo vaso á su salida del arco crural. El primero de estos tumores amenazaba tan de cerca la vida del enfermo, se creía tan inminente la rotura del saco aneurismático, que se le habían dispuesto al paciente los auxilios espirituales y aplicado el torniquete de un modo permanente, sin duda para hacer menos espantosa la terminación de la dolencia.

Al entrar en la clínica, las almohadillas del torniquete habían producido dos escaras, la parte culminante del tumor inferior ofrecía un tinte livido muy marcado y el miembro estaba edematoso. El Dr. Soler, teniendo presentes los principios en que se fundan los diversos medios aconsejados para la curación de los aneurismas, se decidió por la aplicación de la compresión no como ideó M. Broca, sino por medio de un vendaje compresivo á todo el miembro, colocando sobre el tumor largas compresas longuetas que se cruzaban en distintas direcciones, aplicando además por encima del tumor y en la dirección del vaso, una compresa graduada. Se dispuso también fomentos constantes á la parte superior del apósito con agua de vejeto.

La compresión graduada por espacio de siete meses, de que estuve encargado como alumno interno, produjo la curación completa.

Bien quisiera D. Froilan sacar á esta nécea de sus errores, pero el aroma que hace algun tiempo está aspirando, el calor y el cansancio que le abruma se lo impiden, por lo que apresuradamente toma las escaleras pendientes y medio derruidas, y tan bajo el techo que tropieza en él y se le encaja el sombrero hasta las narices, llegando tarde la advertencia de la mujer que vá detras y le grita: Cuidado D. Froilan, baje Vd. la cabeza. ¿Se ha lastimado Vd.?—D. Froilan: No es más que una abolladura, añadida á las ciento que ya tiene el sombrero.—Repíte de nuevo á la mujer lo que debe hacer respecto á su marido, y se despide encargándole aquella que no le haga andar tras él todos los días para que vuelva á visitar al enfermo.

En seguida se dirige D. Froilan á casa del Sr. Matamoros, cuyo chico por fortuna se encuentra mejor, como así acaba de anunciarlo el otro profesor, que hacia pocos momentos habia vuelto también á repetir su visita, con lo que alegre nuestro médico, dá por concluidas las suyas aquella mañana, siendo más de las doce, y se retira hacia su casa, en la que sin ningun nuevo tropiezo entra preguntando si lo han buseado para algun enfermo, y cerciorado de que no ha ido nadie, se despoja de la ropa exterior, empapada en sudor y se dispone, mientras es hora de comer, á leer algun libro ó periódico de medicina, pero héte aquí que llaman, y se presenta ante don Froilan un moceton fornido que dice tropezó el día anterior, y cree que tiene el pié descompuesto... Registra y examina D. Froilan este pié súcio y asqueroso en grado superlativo, pues su dueño no se lo ha lavado jamás, vé que solo se trata de un simple esquinco ó torcedura, y le recomienda la quietud y los resolutivos convenientes, pero el gañan no queda satisfecho—é insiste en que tiene algo roto ó desgovernado, por lo que desde allí se vá á casa de alguno de los que abundan en los pueblos poseyendo la gracia de gobernar brazos y piernas rotas, el que le dá en el pié una buena soba, diciéndole

las de los pueblos; y deslumbrado D. Froilan tropieza en la cocina con un perril colgado, que le mancha el sombrero, y al volverse á otro lado, con un trasto que le rompe la espinilla.—¡Cuidado D. Froilan! ¿Se ha hecho Vd. mal?—esclama la mujer.—No es nada,—replica este;—y guiado por ella entra en la alcoba donde se encuentra el enfermo, en la que aspira un olor insoportable, pues este ha hecho alguna necesidad, y como la mujer se encontraba en la calle, permanece la habitación perfumada. Entre el médico y los cónyuges se entabla en seguida el diálogo siguiente:—D. Froilan: ¿Qué tiene Vd. de nuevo?—Enfermo: ¿Qué he de tener? ¿Como hacen Vds. tanto caso de los enfermos! Así que se me cortaron estas malditas calenturas, no ha vuelto Vd. á parecer por aquí, y en verdad que no hay uno más exácto en pagar á los médicos que yo; la contribución que pago con mas gusto es la de médico y cirujano, y llega el caso de caer uno malo y nadie se acuerda de él.—D. Froilan: Pero ya cortadas las calenturas que Vd. padecía, ¿á qué habia de volver si era innecesario? Mayormente cuando tantos enfermos hay en el pueblo.—Enfermo: Si fuera uno rico, á fé que aun despues de cortadas las calenturas le hubiera Vd. hecho dos ó tres visitas diarias, por si acaso le volvian.—La mujer: Pero como somos pobres, desde ayer tarde ando tras los médicos y gracias que he podido traer uno que visite á mi marido.—D. Froilan: ¿Pero qué tiene Vd. de nuevo?—La mujer: ¿Qué ha de tener, si no que durmió en la huerta y le han vuelto las malditas calenturas! D. Froilan examina al enfermo y le prescribe lo conveniente, insistiendo en la necesidad de volver á usar el sulfato de quinina.—La mujer: ¡Siempre la quinina, y no saben Vds. recetar otra cosa, y lo que sucede es que con las malditas píldoras se cortan las calenturas para volver á los ocho ó diez días otra vez! ¡Por Dios D. Froilan que mande Vd. otra cosa con la que no le vuelvan á dar más á mi marido, que hace ya cerca de un mes que las tiene!

El vendaje tenía por objeto: 1.º, reducir gradualmente la nutrición del miembro á la par que su inervación; 2.º, disminuir la cantidad de sangre al mismo tiempo que su impulso en el foco aneurismático, favoreciendo por este medio la coagulación del líquido; y 3.º, facilitar el desarrollo graduado de las colaterales que habrían de proporcionar el riego necesario para la vida á que se iría reduciendo la extremidad.

Estas son las ideas fundamentales en que descansa el procedimiento del distinguido catedrático Dr. Soler, y que viene haciendo público en su cátedra desde aquella época, en la cual se publicó el caso en los periódicos de esta corte y de él habló la prensa extranjera. Creemos, pues, que las observaciones del Sr. Ossorio sean una reminiscencia de las ideas que adquirió cuando hacía sus estudios.

De las indicaciones que dejamos hechas, resulta: que el procedimiento empleado por el Dr. Soler, previene no solo las hemorragias consecutivas, sino también la gangrena, siendo su acción lenta y gradual, imitando así á la naturaleza y asegurando en lo posible la curación.

No creemos conveniente entrar en más consideraciones en un asunto que el Dr. Soler tratará ampliamente, según tenemos entendido, al publicar las memorias de su clínica.

MIGUEL DE VICENTE Y CARRERA.

MEDICINA LEGAL Y SOCIAL.

DEL DUELO.

I.

Resumen histórico-legal de los desafíos y del duelo.

Abried las páginas de las catástrofes humanas; recorred el libro de los delitos en que han menester los tribunales asesorarse del médico, y hallareis vasto campo en que engolfar vuestra inteligencia, por ávida que sea de sensaciones violentas y de investigaciones filosóficas. Allí encontrareis las envenenadoras como Catalina de Médicis; las adúlteras como Lucrecia, y los parricidas como Praslin: allí vereis á la ciencia descubrir el delito en el esqueleto casi pulverulento de la calle de Vaugirard... y el terror del criminal encanecido por los años y los remordimientos:... Deteneos, si quereis, en esas páginas; pero si nó, seguidnos en otras no menos terribles, que vamos á desarrollar á vuestros ojos, sin más

con gravedad, después de haberle hecho ver estrellas y luceros, que ya le ha puesto los huesos en su sitio, ó bien que tenía una cuerda *acabalgada*, pero que ya la ha restituido á su lugar; y gracias que el suceso pare en esto, pues con frecuencia una simple torcedura la convierten estos algebristas populares en una afección grave que dá mucho que hacer al pobre médico, que en concepto del paciente no había conocido toda la gravedad del caso, con lo que siempre queda en buen lugar la fama del tío Raboseco, compositor de fracturas y luxaciones, y en mala la reputación del profesor.

Pero volvamos á D. Froilan, que después de repetir cómo ha de tomar la medicina que había mandado al enfermo Mauvas, cuya hija ha venido á preguntarlo, la que se despide haciéndole el encargo de que no se descuide y vuelva á la tarde á visitarlo, pues está muy malo, toma de nuevo el periódico que soltó y principia su lectura. Es El Siglo Médico, y echando una ojeada por las vacantes que anuncia, se extasia D. Froilan leyendo que el pueblo N. ofrece al médico-cirujano que necesita, la estupenda cantidad de 400 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además el producto de las iguales con los pudientes, pero sin espresar cuántos son aquellos ni estos. A seguida viene otro anuncio que ofrece 2,000 rs. anuales por la asistencia de los pobres; y cuando está D. Froilan á punto de admirar esta generosidad, lee á seguida que el pueblo consta de 400 vecinos y clasifican como pobres á 300... En otro ofrecen al profesor cien cantaros de mosto y cien medidas de trigo en pago de sus honorarios; es decir, que lo convierten en cosechero de vino y granos, que tendrá que vender, sabe Dios cómo, cuándo y á qué precio. De esta lectura deduce que respecto á pago, en otras provincias se encuentran aun peor sus compañeros que en la que él ejerce, pues al menos en su pueblo le dan 8,000 rs. anuales, si bien en esta cantidad, monda y redonda, se comprende una asistencia médica cual no la tienen

pretensiones que las que abrigan la mayor lealtad y el deseo más acrisolado de hacer bien: vamos á escribir sobre el duelo; vamos á escribir sobre este sangriento episodio y á veces epilogo de la vida humana, porque en la historia, en las doctrinas y en los hechos, encontraremos formidables argumentos para clamar por la extinción de semejante barbarie, que deseamos ver hundida entre las gloriosas conquistas de la verdadera civilización.

No están de acuerdo los historiadores en señalar el origen de los desafíos y del duelo: unos le creen originario de la Escandinavia y de la invasión de los pueblos del Norte, propagándose después á Francia y España, mientras que otros le consideran nacido en las sociedades modernas: en nuestro juicio, debe ser tan antiguo como la sociedad, porque tantas menos garantías tuvieran los ciudadanos por las leyes, tanto menos imperasen estas, otro tanto más debía cundir la ley de la justicia personal ó de la satisfacción propia: los hombres injuriados que no hallasen amparo en las leyes, debían, si es que de por fuerza no tenían que devorar en silencio las ofensas, apelar á vindicarse de ellas, esponiendo su vida en holocausto de su mancillada honra: las armas de que se valían, la forma y circunstancias de los desafíos y de los duelos, no han llegado detalladamente hasta nosotros. En España, cuando más preponderancia tomó el duelo, fué después de la destrucción de la Monarquía goda: luego, los usos caballerescos de la edad media, con los cuales las justas, torneos y combates singulares eran mirados con particular predilección, dieron gran preponderancia al duelo, porque según el sabio Escribche: «la ley no era bastante fuerte para reprimir los excesos, vengar los ultrajes y asegurar á cada uno sus derechos... y porque se tenía á gran honra, el ventilar la hermosura de una dama, su inocencia ó la mancillada de un anciano, valiéndose de la lanza y la espada, en donde se colocaban la razón, la verdad y la justicia. — Llevado el duelo al dominio de la ley y de la religión, los juriconsultos lo mismo que los teólogos procuraron estudiarle, y aunque por punto general le rechazaron, descendieron también á distinguirlo en divisiones, cuyo origen fué la causa y el objeto del duelo.

Los juriconsultos llaman duelo, *Quasi duorum-bellum* ó monomachia de los griegos, «un combate regular entre dos personas, con peligro de muerte, mutilación ó herida, en presencia de testigos ó sin ellos, precedido de reto ó desafío, hecho por palabras, gestos, carteles y aplazando tiempo y lugar para tenerle,» y como hemos manifestado, le dividen según el objeto y causas que le motivan, de la manera siguiente: Decretorio, si es á muerte, sin dejar las armas hasta que se

muchos potentados, hallándose además comprendidos todos los servicios médicos que pueden imaginarse.

Prosigue la lectura, y encuentra un artículo de su malogrado compofesor Garófalo, á cuya memoria consagra un triste recuerdo, y lee que Amato Lusitano, médico hebreo español del siglo xvi, escribió é intercaló entre una de sus varias obras un discurso notable sobre el modo de entrar el médico á ver los enfermos, que hace años leyó D. Froilan cuando podía dedicarse al estudio de los antiguos autores, en el que se encuentran estas notables palabras: *Primo, medicus doctus sit oportet, diligens, hilaris et gravis: cujus introitus, sermones, figura, vestitus, tonsura, ungües, odores, agro grata sint decet.* ¡Cuántas reflexiones no se agolpan al cerebro de D. Froilan á la lectura de este párrafo, cuya exactitud es incuestionable! Entra en comparaciones, y desde luego advierte que el litigante que acude, v. g., al despacho de un abogado, atraído por la fama de este, aunque se encuentre con un letrado contrahecho, feo y adusto, cerciorado de antemano de que es un hábil defensor, no le retraerán estos defectos para confiarle su pleito; y es más, como él solo tiene que entenderse con su abogado, este nunca se espone á la crítica de la familia y sirvientes de su cliente; pero el pobre médico no solo ha de agradar al enfermo, como asienta el médico judío, sino también, aunque este no lo espese, á los deudos, amigos, parientes y hasta los criados...

Un arquitecto, al que se encarga la construcción de un edificio, con tal que sea perito en su arte, se le suplirá que sea sucio, asqueroso, que vista de esta ó la otra manera... pero el médico debe ser pulcro, y no ha de chocar, antes debe de agradar por su peinado, perfumes y modo de vestir... Y no es todavía bastante: su modo de presentarse, su conversación y modales han de ser del gusto de aquel al que acaso vá á arrebatár á la muerte... Es más: debe ser grave y comedido en sus palabras, y á la vez agradable y jocoso sin ser chocarre-



realice; propugnatorio, cuando uno de los duelistas concurre al sitio en ánimo de matar á su adversario; satisfactorio, si el objeto es lavar una afrenta con ánimo de desistir si se recibe vindicación.—Los teólogos le dividen, en manifestativo de la verdad, ostentativo de la fuerza, terminativo de controversia, evitativo de guerra, defensivo del honor y evitativo de ignominia.—Otra division hay del duelo: en solemne y privado, por autoridad pública y por autoridad privada.—Como ya hemos dicho, todas estas divisiones, hijas de la causa y objeto del duelo, no ofrecen el acto mas que bajo una misma forma, siempre rechazable por la razon y la justicia.

El duelo, que según hemos manifestado, tuvo en la Edad media una época de verdadero triunfo, no podia proscribirse de un solo golpe, porque tenia profundas raíces: estaba encarnado en la nobleza, resguardo del orden social; y por consiguiente, ella misma era quien habia de volver los ojos á su seno para adquirir la convicción de que cuando menos era preciso reformar una costumbre, que si entonces podia llamarse caballeresca, las leyes divinas tenían que darle otro nombre y otra calificación. Por este motivo, vemos despues disposiciones emanadas de las Cortes y de los Monarcas, que sucesivamente van coartando los lances llamados de honor, por medio de ordenanzas, prescripciones y leyes, que desde el consentimiento del duelo, se elevan hasta la célebre pragmática de Felipe V. En todas las naciones de Europa y en las Repúblicas americanas, los legisladores se han ocupado de tan importante asunto, por cuya razon es necesario que, dando una rápida ojeada por sus códigos, consignemos lo principal que acerca del mismo se haya espresado. Examinemos la legislación española y sucesivamente las demás.

En el Fuero de Sahagun se faculta al acusado de homicidio, para sincerarse por medio de la lid: lo mismo se vé en los de Salamanca, Yanguas, Oviedo, Molina y el Fuero Viejo de Castilla. Y esto, como se comprende, era transijir con el duelo de una manera arreglada á las circunstancias de la época; pero partiendo de un error abominable, puesto que se entregaba á la casualidad, á la pericia ó al valor el esclarecimiento de la verdad; puesto que se queria hacer resaltar la supuesta inocencia con otro crimen mayor: tal vez con el homicidio premeditado y apadrinado por la ley; cosa incalificable por ser opuesta al sentido comun, á la religion, y por consiguiente, á todas las conveniencias sociales.

Las disposiciones procedentes de las Cortes de Nájera, que pasaron á constituir parte de los fueros municipales y del Código de las Partidas de D. Alonso el Sábio, reglamentan el duelo, en términos, que se vé ya la tendencia de oposicion á semejante acto. Sin embargo, los duelos siguieron con una

frecuencia natural en aquel tiempo, hasta el reinado glorioso de los Monarcas Católicos, en que, por medio de ley publicada en Toledo en 1480, le prohibieron absolutamente, imponiendo las penas de alevé, confiscacion de bienes aun cuando no llegara á verificarse el duelo, y mediando herida ó muerte, el destierro perpétuo fuera del reino al que sobrevivió y á los padrinos. Esta ley no consiguió apenas su objeto: la accion personal siguió abrogandose el derecho que corresponde á la autoridad constituida, y por este motivo en 1678 y 1701, se desplegó gran vigor especialmente contra los militares, sin que fuera bastante á estirpar una costumbre que tan hondas raíces tenia.

Vino luego la célebre pragmática de D. Felipe V, renovada por Fernando VI, y allí se califica el duelo de delito que causa infamia, se castiga con la pérdida de honores, empleos, rentas y encomiendas que se tuvieren del Rey; con la última pena en el caso de haber muerte ó herida, sin que el verificarse el duelo fuera del reino atenuase el delito, y sin que ni aun los tribunales poco activos ni los que ocultaran á los contendientes se hallasen exentos de responsabilidad. Pensar en que los desafíos y los duelos habian de tener fin por estos medios enérgicos, fuera una ilusion; porque la disminucion de tan graves lances, habia de ser paulatina, progresiva como la civilizacion y la propaganda cristiana; pues las leyes nada pueden hacer sin tener por base y llevar de vanguardia la moral del Evangelio, bandera de paz y de concordia desplegada por el Salvador del mundo, para que se agrupen á ella los hombres como al baluarte mas inespugnable de la virtud y el más heróico antídoto de las pasiones y de los vicios.

Preciso es confesar, sin embargo, que las disposiciones legales de las Cortes de Nájera, de los Reyes Católicos, Felipe V, Fernando VI y la circular de 1837 en que se dá al duelo la calificación de fria atrocidad, consiguieron corregir los lances de honor y aun hacerlos menos sangrientos. En nuestros dias se ha mirado este punto, tal vez con excesiva prudencia: en el Código penal se dispone que toda autoridad que tuviere noticia de estarse concertando un duelo, proceda a la detencion del retador y retado, si este hubiese aceptado, no poniéndolos en libertad hasta haber dado ambos palabra de honor de desistir de su empeño: si faltare á ella el adversario será castigado con las penas de inhabilitacion temporal absoluta para cargos públicos y confinamiento menor: al retado, en el mismo caso, se le impondrá la de destierro. Si el duelo tuviere lugar, el que matare á su adversario incurre en la pena de prision mayor; y si le causare lesiones de resultas de las cuales quedase demente, inútil para el trabajo, impotente,

ro... ¡Bendita facultad,—esclama entusiasmado D. Froilan,—en que tales dotes naturales y adquiridas se necesitan para haber de ganar en nuestros tiempos lo suficiente... para no morir de hambre!.. Aquí llegaba con sus reflexiones, cuando siente ruido y voces; aplica el oido y se entera del diálogo siguiente, entre su sirviente y otra mujer:—*La mujer.* Pues que venga corriendo á mi casa, y dile que ya he estado aquí tres veces y que no me haga venir otra más.—*La criada.* Pero si ahora poco ha acabado de visitar, y Vd. vino despues que salió y no dejó recado alguno, sino preguntar por el médico, ¿cómo quiere Vd. que haya ido á su casa?—*La mujer.* Pues mira, para eso le pagamos, para que visite los enfermos en la hora que se le llame, y mi marido está desde ayer muy malo.—*Criada.* Pues bien, se lo diré, y esta tarde cuando salga á visitar irá sin falta.—*La mujer.* ¡Pues estamos frescos! Quiero verlo y que se venga conmigo... D. Froilan dice entre dientes: al infierno debíamos ir juntos, tú por desvergonzada, y yo porque recibo tu paga.

Haremos gracia al lector de la conclusion de este diálogo, y solo diremos que su resultado fué tener D. Froilan que ponerse el gaban, tomar el sombrero y seguir á la mujer que lo guió á su casa donde se encontraba su marido enfermo... pues le dolian las muelas. Concluida esta interesante y perentoria visita, y al retirarse por los mismos pasos, acierta á pasar D. Froilan por la puerta de una viuda jamona, gruesa, fresca y colorada que tiene la costumbre de llamar á los médicos siempre que los vé pasar, y gracias cuando no les envía recado, por lo regular á horas intempestivas, con objeto de consultarles ya un dolor reumático, ya el mucho calor que siente en la cabeza, ya las acedías que le incomodan, ya cualquier otro leve achaque, pocas veces real, las más imaginario. Es mujer que ni una sola vez en su vida ha contestado cuando la preguntan por su salud, que se encuentra siquiera regular; siempre dice que está mala y muy achacosa, desmintiéndola

su natural gordura y buenos colores. Tiene D. Froilan, como tantas miles de veces, que oír la larga, fastidiosa y repetidísima relacion de sus males, y lo que es acaso peor, se vé obligado á contestar á las mil preguntas que le hace, no solo sobre sus achaques, sino sobre los padecimientos de casi todos los enfermos del lugar, pues aun cuando nunca sale de su casa, sabe sin embargo cuanto pasa y sucede en la poblacion. Por fortuna entra una visita, y á su amparo se despiden D. Froilan y toma la puerta, dando gracias en su interior de que este imprevisto incidente lo haya librado esta vez de media hora de preguntas impertinentes.

Vuelve á su casa y se dispone á sentarse á la mesa, pero ni aun en esta lo dejan tranquilo, pues es hora que aprovechan algunos, sabiendo que han de hallar al médico en su casa; por lo que siempre acuden varios, ya uno para que le registre un ojo, en el que le han dicho tiene una pinta, encargando al médico que lo vea bien, no sea que por un descuido pierda la vista; ya son dos ó tres mujeres que vienen á que vea á sus chicuelos de pecho, que esperan á que el médico acabe, entreteniéndose en charlar, ó bien se impacientan porque tarda mucho en comer. Por fin acaba D. Froilan, vé los enfermitos mandándoles jarabes y unturas, que de seguro ni aquellos ni estas les han de dar, pues por las drogas lleva el bolicario dinero... pero el médico, como contratado, tiene que visitar á todo el que lo solicite, aunque solo esté malo de aprension. En seguida, D. Froilan se recoge á dormir la siesta, haciendo antes su cotidiana plegaria á Dios, suplicándole se sirva oírlo, dejándole de descanso una hora. Oyólo el Señor, y contra lo acostumbrado, no hubo esta tarde ningun cólico ni parto; al tío Tomate, ó mejor dicho, á su familia, no se le ocurrió nada, y el niño del Sr. Matamoros no tuvo novedad, y por lo tanto reposó tranquilo una ó dos horas D. Froilan, despertó menos cansado, vistiéndose y salió á hacer la visita de la tarde. En esta se le presentaron las

impedido de algun miembro ó notablemente deforme, con la de prision menor; y siempre, aunque no resulten lesiones, se impondrá la de arresto mayor á los contendientes. Además, nuestro Código previene que al que provoque el duelo sin explicar á su adversario los motivos, si este lo exigiere, y al que habiendo provocado desechare las esplicaciones suficientes y decorosas, que incurran en las penas de prision menor y arresto mayor, lo mismo que al injuriador si se negase á dar satisfaccion suficiente y decorosa. La ley actual, en fin, castiga con las penas de las injurias graves, al que denostare á otro por no haber aceptado el duelo. En nuestro Código, como se vé, se ha *contemporizado*, estableciendo loables diferencias entre el retador y retado, sin embargo de no estar todo lo minuciosas que exige la justicia.

Los legisladores de Europa y América, han impuesto tambien su veto al duelo, conformes siempre en reprobar un acto, *malamente llamado purificador de honra mancillada*, y que debe desaparecer de las sociedades verdaderamente cultas.

En Francia, el duelo ha sido penado con extraordinaria dureza; desde el destierro hasta la decapitacion han sido sus grados, sin que estuviera libre la memoria de los que sucumbieren.

En Inglaterra el duelo, seguido de la muerte de alguno de los combatientes, se asimila al homicidio cometido con premeditacion.

En los Estados Unidos, se impone la prision más ó menos rigurosa, fuertes multas, privacion absoluta ó temporal de los derechos políticos, y aun la pena de muerte.

En Bélgica y Holanda, la ley es sumamente suave con los duelistas.

En Austria se castiga con uno, cinco, diez y veinte años de prision, segun las circunstancias; y en caso de muerte, permanecerá el cadáver en la plaza pública y llevado para su inhumacion con guardia fuera del cementerio comun.

En Prusia, el Código antiguo imponia la pérdida de la *nobleza* y á veces la de muerte.

La Suecia se rige por ordenanzas del siglo xvii; segun las cuales, corresponde á los tribunales de honor el reparar las injurias; mas cuando á pesar de todo, el duelo se ha consumado, la prision a pan y agua, la nota de *infamia* y la pena de muerte son los castigos que se imponen; dependiendo de la clemencia real el atenuar los efectos de la ley.

En Cerdeña, el destierro en diversos grados y la separacion de los destinos públicos, se considera bastante contra el duelo, mientras que en Alemania se incluye este delito entre los atentados contra el orden y paz pública, contra las personas y como una usurpacion hecha á las atribuciones de la

mismas escenas y peripecias que en la de la mañana, quejándose casi todos los enfermos del supuesto abandono en que los tenían los médicos, pues es achaque de los vecinos igualados querer que el profesor no se aparte un solo instante del lado del enfermo, no contentándose con ser visitados diariamente dos y aun más veces por cada profesor, sino que en algunas localidades y circunstancias han pretendido cierta clase de familias, llevar el abuso hasta el extremo de exigir del profesor que pase la noche al lado ó en casa del enfermo.

Ya algo entrada la noche concluyó, ó mejor dicho, creia nuestro D. Froilan haber concluido su tarea; pero al retirarse á su casa encontró en la puerta un nuevo personaje que lo estaba aguardando para llevarlo á la suya, pues su esposa estaba de parto; siguiólo, pues, y á la mitad del camino se encontraron ambos con otro pariente de la parturiente, que desde lejos le gritó que acelerasen el paso, añadiendo que bien se conocia que á D. Froilan no le dolia, pues iba muy despacio... Llegaron, pues, y se hallaron con la agradable noticia de que la enferma habia dado á luz felizmente un robusto infante. Volvióse D. Froilan por los mismos pasos, alegre por haber acabado tan pronto un negocio que en ocasiones le detiene muchas horas, cuando se acercó á él un criado de la señora de Tornasol, para que inmediatamente fuera á su casa, pues era el caso urgente. Llegó y la urgencia se reducía á que reconociera un ama de leche que habia llegado aquella tarde, examinara la leche y diera su parecer antes que principiara á dar de mamar á su hijo. Hizolo así don Froilan, declarando que la nodriza disfrutaba al parecer de buena salud, y su leche era de excelente calidad. Lo mismo nos ha dicho hace poco su compañero de Vd.,—replicó la señora de Tornasol,—y quiera Dios no se equivoquen Vds. ahora como con la nodriza anterior, que dijeron Vds. estaba buena y tenia buena leche, y luego salimos con que por falta de

justicia comun. El Código penal bávaro de 1831, coloca en la misma linea el homicidio cometido en duelo, las heridas que han causado la privacion de un miembro ó de un sentido, la enagenacion mental ó cualquiera otro achaque incurable: la estipulacion de un duelo á muerte, es considerada como una de las circunstancias más agravantes. El Código de Sajonia y Wurtemberg, castiga más al provocador que al provocado, siempre que en la provocacion medie malicia ó ligereza. La ley del Gran Ducado de Hesse, dispone que si uno de los adversarios, por la naturaleza de la ofensa no ha podido evitar el duelo, ya sea retador ó retado, podrán los tribunales rebajar en su mitad la pena.

En los Estados Pontificios, el acto del desafío se castiga con la prision de uno á tres meses y 300 á 1,000 escudos de multa: verificado el combate, aunque no resulten heridas, la detencion en grado mayor y 1,000 á 2,000 escudos: si hay heridas, la pena ordinaria y su agravacion en dos grados: si ha perecido uno de los combatientes, la ley hace varias distinciones: ocasionada la muerte por el retador y origen de la querrela, debe sufrir la última pena; pero si el muerto es el retado, es condenado á galeras perpétuas.—La ley pontificia tiene en cuenta el tiempo que trascurrió para verificarse el duelo; y no olvida á las autoridades que sabiendo que aquel se vá á realizar no lo impiden.

En el *Digesto Ruso*, se considera rebelde á la ley al provocador aun en el caso de no tener consecuencias funestas el desafío, y se imponen como penas desde la multa hasta la deportacion á la Siberia y aun la de muerte.

En el reino de las Dos-Sicilias, el homicidio en duelo y heridas causadas en él, se castigaban con la última pena; el duelo sin consecuencias con la de presidio, y el no realizado con la prision en diversa escala.

En Portugal, si el duelo es premeditado, se impone el destierro al Africa, confiscacion de bienes y degradacion civil.

Manifestado el resumen de los Códigos europeos y americanos acerca de los desafíos y del duelo; hecha la exposicion histórico-legal, por la que se ha visto que los monarcas y legisladores de todas las naciones rechazan el duelo como un delito contra el orden público, contra la seguridad individual y como un atentado que se hace á las atribuciones de la justicia comun, entraremos á examinar en el artículo siguiente las causas de los lances de honor, punto de gran importancia en la cuestion que procuramos ventilar.

(Se continuará.)

ella no ha podido criar á mi hijo. D. Froilan replicó que por desgracia la medicina no tenia la exactitud de las matemáticas, y que era muy frecuente encontrar una joven robusta, de excelente salud y leche de buena calidad, y sin embargo, que esta disminuyese por ser trasladada aquella á otro país, variar de alimentos y otras mil causas. Despidióse don Froilan, y encaminándose hacia su casa iba reflexionando el abuso que se hace de los médicos alquilados, como en el caso presente, en que no bastaba la opinion de un comprofesor, sino tambien era necesaria la suya, y pedida con urgencia, y todo para admitir á una nodriza.

Bien quisiera nuestro buen médico solazarse de noche algunas horas como hombre civilizado, asistiendo á alguna tertulia de personas de educacion; pero en el lugar no las habia, esto es, tertulias, que personas de educacion, trato y finura, demasiado saben los médicos cuánto abundan en los más de los pueblos. Solo se reunian en el de D. Froilan, en una ó dos casas, unos cuantos desocupados á charlar y jugar; pero hallándose aquel verano divididos los ánimos á causa de un pleito ruidoso entre dos caciques, las peripecias de este eran el asunto de todas las conversaciones del día, cosa que á don Froilan lo tenia retraido de asistir á estas reuniones; lo primero porque ya le fastidiaba oír comentar de mil maneras un negocio en que ninguno de los pleiteantes llevaba razon; y lo segundo porque ó bien tenia que permanecer mudo, ó se esponia, dando su parecer, por sensato que se le suponga, á herir susceptibilidades, y ya sabia D. Froilan por una amarga experiencia las consecuencias, por lo regular, fatales, que esto produce para los médicos contratados, á quienes solo se consiente opinion propia en asuntos de medicina, pero no en los políticos, y menos aun en los de localidad.

(Se continuará.)

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid en el año de 1863; por el Dr. Don TOMÁS SANTERO Y MORENO, académico numerario de la misma (1).

6.º Ríjese esta admirable y concertada armonía por leyes á que se subordinan todos los fenómenos, tanto sensitivos y de movimiento, como plásticos y de reproducción, entre las cuales el ilustre anciano de Coo marcó ya la del hábito: resorte tan poderoso para el sostenimiento de la vida, y para la educación física, moral é intelectual del hombre, como lo es el calórico para los fenómenos moleculares y la electricidad para los telúricos.

Ley establecida con la infinita é incomprensible sabiduría del Sér Omnipotente, de quien la creación emana: sin la cual la vida sería imposible bajo las condiciones en que se nos representa y con la cual el hombre puede sufrir los cambios de las estaciones, las mudanzas en el régimen y las variaciones de clima; acomodarse á la acción de causas ofensivas ó molestas; variar de usos y costumbres; moderar la impetuosidad de su carácter altivo, ó excitar la espontaneidad de su acción indolente; vencer sin embarazo las dificultades de los cálculos intrincados y de los problemas filosóficos más profundos; hacer activo y feráz un génio tardío ó perezoso; distinguir con prontitud los fenómenos de experiencia; comunicar con expedición las ideas y los pensamientos, y arrastrar hácia su deseo el ánimo de sus oyentes.

7.º Radica el origen de las causas productoras de los estados anormales ó morbosos, en los cambios preternaturales de los mismos agentes vitales; en la infracción de las leyes fisiológicas; en el influjo de hábitos morbosos; en el trastorno de las fases biológicas, y en las afecciones del espíritu que, por sus íntimas relaciones con la fuerza vital, tanto influyen en perturbar la acompasada armonía de sus acciones.

¿Cuántas veces un sentimiento moral profundo ó un estado de concentración del ánimo, alteran la salud, desfiguran el cuadro de las manifestaciones morbosas, inducen cambios extraños en su curso, y hacen refractario á la acción de los recursos naturales y terapéuticos, el éxito de una dolencia!

La etiología, en épocas más cercanas, se ha completado con la determinación de agentes morbosos, tanto diatésicos como específicos.

8.º Debe considerarse la enfermedad como una función morboza, constituida por la alteración preternatural de los elementos y facultades vitales, con su fin especial y leyes propias; con arreglo á las cuales es posible establecer la clasificación de la multiplicada variedad que los estados patológicos manifiestan, representándonos con ella el orden que la naturaleza guarda en la producción de los fenómenos que los distinguen.

9.º Es constante la regularidad que las especies morbosas guardan en su desarrollo, marcando periodos que la observación ha descubierto; así como la tendencia que la naturaleza tiene al restablecimiento del equilibrio fisiológico, cuando circunstancias individuales, causales ó complicadas, no se oponen á esta finalidad, conforme con la ley y el instinto de la conservación del individuo.

10.º La regularidad en la sucesión, duración y terminación de las afecciones morbosas, aparece más precisada en las que tienen carácter agudo que no en las crónicas; y entre aquellas, en las que participan más del estado flogístico que del nervioso.

Las enfermedades crónicas son resultado muchas veces de las agudas, que no terminan completamente: lo son otras, de la acción de hábitos morbosos, ó de causas que obran con lentitud, y se desarrollan, en no pocas ocasiones, bajo el influjo de hábitos morbosos exagerados ó suprimidos, ó por la evolución de un principio diatésico, heredado ó adquirido.

11.º Es evidente el gran principio terapéutico que enseña al arte, cuando debe intervenir para auxiliar á la naturaleza en sus tendencias curativas, á proceder, por lo común, contrariando ó descomponiendo el modo como la enfermedad se halla constituida, con arreglo al impulso que la razón indica, el sentido común afirma, las analogías apoyan y la experiencia ratifica. Máxima que el grande Hipócrates, con la profunda sabiduría, exquisita prudencia y recto juicio que en sus

eternas páginas resplandecen, no afirmó de un modo absoluto sino para la generalidad de los casos. *Las enfermedades, dice, que proceden de plenitud se curan con evacuación, y las ocasionadas por vacuidad se curan con la repleción; y en general las contrarias se curan con los contrarios:* dejando, en varios pasajes de sus aforismos y otros libros, marcada ocasión para las indicaciones indirectas, de revulsión, derivación y perturbación que la naturaleza misma con sus propios movimientos le enseñara. Principio sancionado por la secular y legítima experiencia, que un absurdo sistema de los tiempos actuales, titánico por su arrogancia, y pigmeo por sus condiciones, ha tratado de subvertir, sustituyéndole temerariamente por el hipotético y absoluto de provocar siempre en los males agravaciones medicamentosas, sin consideración á los esfuerzos espontáneos de la fuerza vital, ni á la constitución de la enfermedad, ni á las causas que la produjeron, ni á sus leyes, ni á ninguna otra de las circunstancias importantes, que el fiel intérprete y sagaz ministro de la naturaleza debe tomar por base al fundar las indicaciones. Pretenciosa y singular base terapéutica, que á ser satisfecha de un modo tan absoluto como se propone, con sustancias capaces de excitar semejante agravación, podríamos llamarla *esterminadora*, con más propiedad que lo hizo el célebre P. Feijoo con el aforismo que manifiesta, que «cuando en las enfermedades se procede racionalmente, y los resultados, sin embargo, no corresponden, no debe mudarse de sistema si la indicación primitiva subsistiese.»

No es ciertamente una novedad la de aconsejar que, en ciertos casos, haya de servirse bien una indicación con medios capaces de excitar la reacción morboza. En las obras de Hipócrates ya se indica; y nuestro Valles, el renombrado médico de Felipe II, tan grande en la ciencia, como en dominación lo fué el Monarca á quien cuidara, lo consignó explícitamente en su libro de las *Controversias* y en los *Comentarios* al libro VI de las *Epidemias*, diciendo en un pasaje: *Que no siempre las enfermedades se curan con los contrarios, sino que alguna vez se consigue con los análogos.... Pues si bien toda curación obra por sí de un modo contrario, en ocasiones lo hace de un modo semejante, por accidente.*

La máxima, pues, ya establecida por los grandes maestros no es nueva ni extraña; pero el absolutismo en que se la ha erigido y el modo como se la pone en práctica, la hacen contraria á la buena razón y á la experiencia legítima.

Tal es, Sres. Académicos, bien lo sabeis, el fiel, aunque reducido extracto, de lo que la tradición enseña como fundamental en la ciencia: la sólida armazón, que indestructible sustenta la elevada techumbre del vasto edificio médico, cuya cúpula levantan con grande esfuerzo las generaciones que pasan, hácia el zénit de la verdad que le ilumina.

Debemos además á la tradición, magníficos resultados de observación clínica, en la cual se distinguieron muchos de los médicos antiguos, porque en ella cifraban el único medio de adquirir algun saber sobre las leyes del organismo enfermo. Abrense las brillantes páginas de la Colección hipocrática, sobre todo los libros de las *Epidemias*, de los *Prognósticos* y de los *Aforismos*: registrense las obras del Rafael de la Medicina, el célebre Areteo: examínense las de Rhasis y Avicena; las de Ballou, Mercado y Valles; las de Sydenham, Van-Swieten, Huxham, Stoll y Franck, y las de todos los grandes prácticos que forman la cadena interminable de profundos observadores, cuyo primer eslabón radica en la antigua Coo, continuándose en la serie de los tiempos por los ámbitos del mundo civilizado; y en ellas encontraremos los copiosos y ricos materiales de construcción nosológica, los signos más seguros para la *prognosis*, y los planes curativos que, recibiendo la sanción de una experiencia secular, han venido á demostrar el acierto y sagacidad con que fueron dictadas.

A la antigüedad también somos deudores del método en la ciencia, y de las reglas para su aplicación. Hipócrates fundó el primero sobre la experiencia razonada, sin el cual la ciencia no se habría constituido ni podría progresar; y dictó al propio tiempo reglas imperecederas para el conocimiento de los males y la prescripción de sus remedios en sus libros de *Prognósticos*, de *Aforismos*, del *Régimen* y de las *Epidemias*, que el tiempo ha cuidado de agrandar y perfeccionar.

A la tradición se debe el importante artificio metódico de los elementos morbosos, á beneficio del cual, el entendimiento puede penetrar en el fondo de las afecciones patológicas, por complejas que sean: distinguiendo, por el análisis, los cambios más simples y primordiales de las condiciones esenciales de la vitalidad, constituyentes de todo afecto morbozo, y por lo tanto la causa de los síntomas que los ponen de ma-

(1) Véase el número anterior.

nifiesto, y de las lesiones anatómicas que en su virtud muchas veces se producen; y proporcionando además el fundamento racional, para toda indicación legítima. Galeno señaló ya esta importante mejora, en su libro de *Differ. morb.*, al esponder: «Que es necesario determinar cuáles son las enfermedades generales, simples y primarias, que son en cierto modo los elementos de las demás, así como las que provienen de la composición de ellas.»—Secundaron después su feliz pensamiento, prácticos tan notables como Huxham y Stoll, Franck y Hufeland, y los de la famosa escuela de Montpellier, entre los que sobresale el célebre Barthez: habiéndose generalizado en la actualidad, este guía seguro para los estudios prácticos. Ella, por fin, abrió a la posteridad la ancha senda del legítimo progreso, no solo dándole a conocer, por la observación, las leyes de la vida para fundar en ellas las reglas de aplicación, sino descubriéndola los medios para apreciar las condiciones en que estriba el ejercicio normal del organismo, y el desarrollo y terminación de las enfermedades.

Los médicos italianos, en el siglo XVII y XVIII, crearon el estudio de las alteraciones anatómicas, a beneficio de las cuales se habría de ilustrar la nosología y aclarar la ciencia del pronóstico. La fisiología experimental tuvo ya entonces principio, para el esclarecimiento de los actos funcionales; y el microscopio trató de penetrar en un nuevo horizonte, que el escalpelo no puede descubrir. Hervey, Haller y Hunter buscaron en los experimentos la demostración de principios referentes al sistema nervioso y al humor sanguíneo, que las observaciones y la razón clínica venían ya anunciando. Y Boerhaave, por fin, estableció la grandiosa institución de la enseñanza clínica: palenque abierto a todas las doctrinas; crisol en que se funden los principios; piedra de ensayo de todas las teorías; foco radiante de verdad purísima que, desempeñada por hombres doctos y concienzudos, difunde su claridad por todos los contornos de la ciencia médica.

¡Que no sea injusto con la tradición el siglo actual, titulándose ufano, siglo de ilustración y de progreso! Que si por las vías analíticas adelanta, en efecto, con sorprendente celeridad, los anteriores le dejaron ya marcado el seguro derrotero por donde debía dirigir su rumbo con el aligero vapor de sus conquistas; y establecido además el método filosófico, sin el cual, los adelantos más notables se hacen estériles e infructuosos.

IX.

Pero la razón, instigada por la curiosidad que la impulsa y la agita sin descanso, no satisface con la determinación de las leyes y principios que las edades sucesivas han ido esculpiendo, para la enseñanza, en los eternos anales de la ciencia, se ha engolfado siempre en el inmenso y borrascoso piélago especulativo, dirigida unas veces por diestro piloto que a salvo la sacara de los bajos y fuertes vendavales que en su veloz surcar se la opusieran, y entregada otras muchas a su propia inspiración, sin arboladura y privada hasta del timón y de los remos. Ansiosa de buscar explicación satisfactoria de los hechos observados, ha solido penetrar en la trama de la organización y en el arcano de las funciones, como el audaz minero se sepulta en los recónditos abismos de la tierra; inventando teorías más ó menos probables, según la exactitud de los datos en que las fundara, y la fuerza con que refrenara el juicio la fogosidad del genio.

De aquí las especulaciones que distinguen las doctrinas caducas que en la tradición vienen envueltas, precipitándose unas para ceder el puesto a otras, que no tardaron en ser reemplazadas por el vigoroso empuje de las que seguían; las cuales, á su vez, fueron también destruidas por otras que abrían el paso á las que habían de sucederlas, sepultándose unas tras otras en el hondo seno del olvido. ¡Triste destino de la humanidad que, cual ofuscada mariposa gira y revolotea alrededor de la blanca llama que la atrae y la fascina haciéndola perecer en sus ardores, también se afana y se agita por encontrar la verdad, que le induce á buscarla y se le esconde!

Las teorías, ya lo hemos dicho, forman el conjunto especulativo de las nociones que la inteligencia posee en cada época, para darse razón del orden de causalidad, producción, enlace y sucesión de los hechos que observa; y así, con arreglo á los medios de que disponga para penetrar en el fondo de estas relaciones, tendrá el resultado un matiz más vivo y permanente, pero siempre dispuesto á ser modificado, á medida que aquellas cambien, y adquieran mayor perfección ó algun aumento.

Por esto, en el dogmatismo griego, en el arabismo y en el galenismo regenerado, predominaron las ideas humoristas: en los sistemas iatro-químico y iatro-mecánico del siglo XVII, las químicas y físicas: en los dinamistas del pasado, las dinámicas; y hasta en nuestros días han campeado y tienen boga, las anatómicas y micrográficas, las de afinidad y de catalisis.

En todos los tiempos las teorías han sido admitidas como necesarias para el desarrollo de los sistemas, y para satisfacer la innata é insaciable curiosidad del entendimiento; pudiendo ser compatibles, si no se estralimitan, con los principios generales que dejamos indicados, como en la construcción de un palacio de cristal ó de una gran basilica, el mismo armazon que los dá solidez y asiento, permite al gusto del arte lucir con gallardas formas su ornamentación rica y variada. Y así se comprende cómo la ciencia ha conservado su certidumbre, cada vez más arraigada por el riego y cultivo de la razón experimental, habiendo sido tan diversas las teorías que sucesivamente han imperado.

Respetando los principios fundamentales, sin cuya estabilidad no hay ciencia posible, queda siempre á la razón espedito el derecho de investigar y adquirir la mayor extensión posible en el conocimiento de las condiciones bajo las cuales los fenómenos observados se verifican; sin cuya libertad necesaria el progreso se anularía, contrariando la ley de perfectibilidad que nos gobierna. Cuanto más avance el saber en esta línea, más claramente podrá aquella apreciar el orden misterioso que rige á la naturaleza humana en la actividad que demuestran sus funciones. Y en esto, preciso es conceder á la Medicina actual el galardón que merece, por los adelantamientos que consigue, aprovechando el eficaz apoyo de las ciencias físicas, sus auxiliares.

El microscopio, descubriendo un mundo invisible y molecular, nos informa sobre la constitución de los componentes orgánicos, demostrando el origen celular y fibrilar de los tejidos; así como ilustra á la fisiología patológica, distinguiendo en los productos de formación morbosa, el blastema inflamatorio, con sus núcleos, glóbulos, corpúsculos y estratificación fibroidea, de la simple exudación congestiva; el glóbulo pioide, redondeado, oscuro y granuloso, del corpúsculo irregular y opaco, constituido por la agregación informe de gránulos tuberculosos; y la cripta hipertrofiada, de la ganga impura en que aparece el cáncer destructor de la trama fibrosa en que se implanta.

La química, descomponiendo los elementos orgánicos, completa el conocimiento anatómico con datos que el escalpelo y el microscopio no pueden descubrir: amplía la noción sobre las funciones preparatorias de la función plástica; y en las afecciones morbosas con productos anormales, ayuda á determinar los cambios verificados, ofreciendo además medios seguros para comprobar algunos diagnósticos, como el de la diabetes sacarina y el de la albuminuria. A la terapéutica también la ha enriquecido con auxilios muy poderosos, como los alcaloides y los anestésicos; habiendo mejorado los procedimientos de preparación farmacológica, y de los análisis hidro-lógicos.

La electricidad presta eficaz ayuda á las investigaciones de actos referentes al influjo nervioso; aumentando con su aplicación en varias formas, el número de los recursos curativos.

La acústica, con instrumentos apropiados, hace perceptibles en el interior de algunos órganos, ruidos que guardan estrecha relación con alteraciones de densidad y de textura sobrevenidas en los estados patológicos; y la óptica, con ingeniosos inventos, pone dentro de la esfera de actividad del órgano de la vista, profundidades donde fuera sin ellos imposible hacer llegar la acción de nuestros sentidos.

La anatomía patológica, llevada á un grado de notable adelantamiento, demuestra en el cadáver las huellas que la enfermedad deja en el organismo comunmente; cuyos importantes vestigios, referidos á las causas vitales que los produjeron, esclarecen el modo de ser y la evolución de las afecciones preternaturales. Y, por fin, la anatomía y fisiología comparadas, prestan hoy también su contingente al conocimiento profundo y complejo de la vida, en sus diversos estados.

Mejoras tan positivas sirven, con efecto, para sustituir las antiguas teorías con otras más fecundas y ricas en nociones de pormenor: pero necesario es no olvidar, que si tales como son no se reducen á una causa común que las unifique y enlace, si no se armonizan bajo las leyes vitales que la observación constante ha revelado, perderán de su valor en la variedad y multiplicidad que ofrecen.

Terminemos, señores, que no me es lícito abusar ya por

más tiempo de vuestra benévola atención; si bien la importancia del asunto me dispensa, ante vosotros, de la extensión que he dado á este Discurso.

La Medicina, ciencia de hechos, es toda experimental. La experiencia, para ser legítima, tiene que fundarse en una observación prolija, numerosa, constante y despreocupada: adquirir la representación que la signifique, de la inteligencia, libre de toda exageración paradójica que la fascine, y preparada convenientemente con los principios generales, bien establecidos y sancionados por la razón y el tiempo; y formarse además a beneficio de un método, que une lo pasado con lo presente y enlaza la actualidad con el porvenir. El exclusivismo que se apodera con frecuencia de los sistemas, es el signo fatal de la carcoma que en su interior los corroe, á pesar de sus fastuosas apariencias.

No siendo posible abrazar en su totalidad la serie de observaciones y experimentos que la ciencia exige para su seguridad y su progreso, lícito y conveniente es dividir el trabajo, para que avancen más las líneas de circunvalación en sus conquistas: pero no se olviden los operarios de análisis, que sus lucidos trabajos no pueden erigir una idea en estado de absolutismo, ni avasallar con sus resultados la verdad, para que todos trabajen, convergiendo á un mismo centro.

Conservarse deben con respeto los principios fundamentales que la experiencia tradicional ha legado al tiempo presente, con las pruebas positivas de su bondad y firmeza: procurando descubrir otras leyes, con que ampliar y completar el conocimiento del código sagrado que rije en los dominios de la naturaleza humana.

Si los pueblos, por instinto, se apegan á sus costumbres, porque suelen estar fundadas en necesidades de clima ó localidad; si ostentan con entusiasmo las glorias antepasadas, porque es timbre que los honra y á su sosten estimula; y si conservan sus creencias, porque es vínculo que los auna simbolizando su fuerza; las ciencias, por convicción, deben guardar sus principios tradicionales, porque en ellos se representa la certidumbre, afanosamente encontrada por el espíritu investigador, y esta certeza alienta para seguir explorando.

Fortalecida la razón con ella é impulsada por la fundada esperanza de un legítimo progreso, consagrarse debe, con todo empeño, con multiplicados medios y en diversas direcciones, á descubrir ó perfeccionar el conocimiento sobre las condiciones necesarias á la producción de los fenómenos fisiológicos y morbosos, para que nos demos mejor cuenta y explicación del modo cómo se constituyen y se suceden hácia su fin especial. Y brillando así por sus resultados la multiplicidad del análisis, con vivos matices, en el anchuroso campo de la trabajada ciencia, que reciba de la síntesis ilustrada la iluminación fecundante que reparte las tintas sobre el conjunto, para ofrecer la armonía en que se refleja la unidad, que es el alma del saber que el entendimiento alcanza.

«Unamos, en perpétua alianza, hasta donde lleguen los límites de lo posible, la ciencia de la antigüedad con los adelantos de las épocas actuales.»—Diremos, para concluir, con el Hipócrates romano, repitiendo el lema de este Discurso.

DR. SANTERO Y MORENO.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Idea nueva de sustituir á los manicomios las *granjas-asilos*.—Desarrollo espontáneo de aire en las venas.—Método nuevo, curioso y sencillo de curar la hepatitis crónica y otras inflamaciones.—Influencia de la edad de los padres en el sexo de sus hijos.—Estudios sobre la infección purulenta.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de que en la dehesa de Amaniel, próxima á esta Corte, vá á erigirse el por tan largo tiempo anunciado Manicomio-modelo, cuyos planos, sometidos actualmente al exámen de la Junta consultiva de policía urbana y edificios públicos, hemos tenido el gusto de examinar, y también la estensa memoria que los acompaña. El distinguido arquitecto D. Cristóbal Lecumberri, largos años hace dedicado á ese género de estudios y que ha examinado minuciosamente en ocasiones distintas los principales establecimientos de dementes de Europa, ha desempeñado su cometido con tal perfección que, á reali-

zarse sus proyectos, no tendrá que envidiar el Manicomio de la dehesa de Amaniel á otro alguno, y llevará con justicia el epíteto de *modelo*, siquiera el proyectado en Barcelona, como dependiente y anexo al hospital de Santa Cruz, se le acerque mucho.

Pero es el caso que ahora, cuando vamos los españoles pensando en levantar grandes y lujosas casas de orates, comienza á generalizarse fuera de España la opinión de que los dementes pasan mejor vida en las *colonias* y *granjas*, dejándoles en cierta libertad y soltura. Entre los varios médicos que se dedican al estudio de las afecciones mentales y abogan por ese *plan*, merece mención especial en el presente artículo de *Revista* el Dr. H. Belloc, director del asilo departamental de l'Orne, en Alençon.

Ha sostenido este médico una curiosa polémica sobre el asunto con el Dr. Garnier, alegando razones que tienen por lo menos mucho de seductoras; y deduciendo, como consecuencia de ellas, que las *granjas-asilos* son muy preferibles á los asilos actuales, tanto en lo concerniente á los enajenados (*alienados*, para los galiparlistas), como en lo que toca al estado ó á los departamentos que han de sostenerlos.

Ya que no traslademos todas sus conclusiones, demos siquiera á conocer las principales:

«La granja-asilo derriba las murallas del asilo actual, que contrastan y sublevar á los enajenados que gozan de energía y abaten á los que carecen de ella.

»Permite á los primeros emplear útilmente su actividad; escita á los segundos á sacudir su pereza; combate las ideas delirantes de todos fijando su atención, atrayendo su pensamiento al exterior de sí mismos, y les pone de esta suerte en vía de curación.

»Reemplaza la secuestación habitual de todos por la secuestación temporal de algunos.

»Estimulando el orate al trabajo, por el aliciente combinado del amor propio y de la esperanza del beneficio, hace desaparecer toda idea de fuerza, y de esta suerte le aproxima al estado de libertad.

»Despertando en él los sentimientos de caridad y de sociabilidad que sus preocupaciones morbosas tienden á hacer oylidar más cada día, combate la propensión al aislamiento, una de las más tristes consecuencias y de los caracteres más distintivos de su estado mental.

»Permitiéndole relaciones fáciles y frecuentes con las personas de su cariño y dándole esperanzas de que las hará partícipes del fruto de su trabajo, se conserva el lazo de la familia que la actual secuestación tiende á debilitar más cada vez.

»Realiza, en fin, y se dirige á realizar cada vez más completamente, ese régimen de dignidad, de libertad, de vida común, de afección de familia y de bienestar físico y moral que he manifestado en mi precedente escrito.»

Desde luego ocurre á cualquier zopenco, siquiera no sea *alienista* ni cosa tal, que toda esa dignidad, y esa libertad, y esa vida de familia ya la disfrutaba el demente cuando se trastornó su razón y también después de trastornada hasta que hubo necesidad de llevarle al asilo, sin embargo de lo cual, se le fué la cabeza á pájaros y ha continuado de la propia manera, por cuyo motivo no deja la invención mucho lugar á la esperanza.

De forma que no porque algunos médicos de locos escriban proyectos como el del Sr. Belloc, debe nuestro Gobierno abandonar la idea de su Manicomio-modelo, para meterse á disponer granjas á la manera de las que él propone.

Lo que descubro yo en invenciones tales, mejor que otra cosa alguna es un claro indicio de cierta *mania social* que vá generalizándose demasiado y de la cual no se me antoja hablar por ahora. Hoy se quieren derrocar las murallas de los manicomios, dejando que los locos anden sueltos y á sus anchuras; mañana se dirá que los malhechores cobran también mejor su dignidad y se rehabilitan, poniéndoles en unas granjas, sin género alguno de trabas ni de molestias; al otro día se pedirán colonias para los que ahora van al patíbulo, ó quizás casas de recreo, y acabaremos,

después de todo, por declarar al mundo una gran loquera, dentro de la cual puede hacer cada uno lo que le dé gana, excepto si se le antoja vivir pacífica y honradamente; porque esto sería imposible en medio de aquel laberinto. Pasemos á otra cosa.

—Muy curioso caso es uno de desarrollo espontáneo de aire en las venas, seguido de muerte instantánea, que hemos hallado en la *Gazzette dell' Associazione medica* (periódico de Turin), correspondiente al 28 de febrero anterior. Bueno es que de él tengan conocimiento los médicos españoles, principalmente los que se dedican á la medicina forense.

Entró el 13 de mayo de 1861 en el hospital de Boghera, un sugeto llamado Gaspar Sacelis, de 52 años, temperamento linfático, constitución débil, pálido, cloro-anémico, que no ofrecía síntoma de ninguna grave lesión visceral interna. Percibíase únicamente en la región precordial un ruido de fuelle sistólico, que se prolongaba á lo largo de la aorta ofreciendo alguna aspereza, mientras que en la carótida parecía dulce.

Como este sugeto había sufrido privaciones y ofrecía una gravísima cloro-anemia, se le prescribieron los ferruginosos, que pocos días después se suspendieron por haberse presentado diarrea. Sentado se hallaba el 30 de mayo en la cama tomando una taza de sopa, cuando de pronto é inesperadamente, fué acometido de un síncope y murió.

La autopsia, ejecutada el siguiente día, ninguna alteración descubrió en las vísceras abdominales; en el pecho solo había algunas pocas adherencias antiguas de la pleura del lado derecho, una leve incrustación en la base de la válvula mitral, y otra cartilaginosa, prominente y áspera en la base de la sigmoidea aórtica, con inyección del endocardio izquierdo y de la túnica interna de la aorta.

Pero todas las venas, y el corazón derecho, contenían aire, que se extendía por la radial, la cubital, la cefálica y la basílica, por la safena y por la femoral; cuyo aire salía produciendo silbido luego que se hizo una abertura en la subclavia. Hasta en la misma vena cardíaca ó coronaria y en la cavidad derecha del corazón había aire.

Conviene advertir que no es único este caso: Eroetz, Ruischio, Morgagni, Olivier, Durand-Fardel, Resolle y Graves han dado á conocer hechos, por los cuales se acredita que ciertas muertes repentinas son debidas al desarrollo espontáneo de un fluido elástico en los órganos de la circulación sanguínea, y especialmente en el corazón. En todos los casos que dichos autores citan, fué la muerte, como en el presente, instantánea y por síncope.

—No escasean las originalidades en nuestra ciencia, antes se suceden con harta rapidez; mas, sin embargo, no es ocioso hacer llegar á todos ciertas extravagancias médicas, por si logran hacerse algun día notables. El Dr. Roberto de Latour, fundado en tres observaciones de hepatitis crónica, que asegura ha curado empleando tópicos impermeables que aplica á la región enferma, acaba de exhibir, para explicarlos, muy curiosos principios de fisiología patológica que fuera prolijo exponer aquí. Baste al lector saber que toda la responsabilidad de la inflamación del hígado se atribuye á la calorificación de este órgano. El elemento calorificador es el que ha desempeñado en tal caso el principal papel, como sucede en otras inflamaciones, segun el autor lo tiene dicho en una obra publicada en 1853, bajo el título *De la chaleur animale comme principe de l'inflammation*, y ese elemento tirano es el que hay que combatir.

¿Cómo? Facilísimamente: Fourcault ha demostrado con experimentos que la acción inmediata del aire sobre la piel es una de las condiciones indispensables de la producción del calorífico animal, y no hay más por lo tanto que evitar esa acción. Póngase la región del órgano enfermo á cubierto del aire, y el mal quedará encadenado; desaparecerá como se apaga una luz cuando se la priva del aire. Ya no falta decir más que una palabra para dejar descubierto el secreto de este Sr. Latour, que se parece algo á los famosos secretos de Curvo. El tópico impermeable y de paso inofensivo para la piel, el más á propósito para curar como por encanto

las hepatitis crónicas y todo género de itis, es el *collodium*. Una buena capa de *collodium*, que se estienda algunos centímetros más de lo que coje la parte inflamada, conservándola por más ó menos tiempo, de modo que se impida el contacto del aire, basta para subyugar á la más rebelde hepatitis.

Algun lector hará gestos de incredulidad al leer estas aseveraciones del doctor francés, y aun puede ser que exclame: «para invenciones no hay otros como nuestros vecinos de allende el Pirineo.»—Poco á poco, y considere el malicioso que en todas partes cuecen habas.

Por otro lado, ¿quién dice que la teoría y la práctica del Sr. Latour no pueden alcanzar tan buena y aun mejor fortuna que otras prácticas y otras teorías ahora muy en auge, que entusiasman á nuestra sociedad elegante? Eso de presentarse un enfermo, darle una buena mano de *collodium* (que es cosa limpia), y enviarle á paseo, es tan sencillo, tan cómodo, tan curioso y tan elegante, que bien puede parangonarse con las cucharaditas consabidas.

—El infatigable Dr. Boudin leyó á la Academia de Ciencias de Paris, en su sesión de 25 de febrero, una curiosísima nota con multitud de datos estadísticos, cuyo objeto es el de descubrir la influencia que ejerce la edad relativa de los padres en el sexo de sus hijos. En ella queda probado, en nuestro concepto, poco menos que hasta la evidencia:

1.º Que la edad de los padres influye manifiestamente en el sexo de los hijos;

2.º Que domina el sexo masculino cuando es el padre de más edad que la madre;

3.º Que domina el sexo femenino cuando la madre tiene más edad que el padre;

4.º Que también domina el sexo femenino, aunque en menor grado que en el caso precedente, cuando el padre y la madre son de la misma edad;

5.º Por último, que la edad absoluta de los padres no ejerce influencia alguna apreciable en el sexo de los hijos.

No es necesario que advirtamos aquí la importancia y útil aplicación de este género de investigaciones. Ellas deben servir de base á la legislación en lo relativo á casamientos. ¿No convendría impedir hasta donde sea posible el casamiento de los varones que no hayan llegado á la virilidad? Y lo que no hagan las leyes en un interés general, pueden hacerlo las familias. Cuando estas tengan interés en obtener varones, convendrá al efectuar los matrimonios que el hombre esceda diez ó doce años en edad á la mujer.

—El célebre secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de Paris, Sr. Flourens, es verdaderamente incansable en sus estudios y experimentos. Con el fin de estudiar la infección purulenta, trepanó poco hace el cráneo de un perro é introdujo por la abertura, entre el cráneo y la dura-mater, dos ó tres gotas de pus procedente de otro perro. Pasadas algunas horas cayó el animal en profundo abatimiento, estaba echado constantemente y no podía sostener la cabeza. Y sin embargo, no presentaba parálisis ni convulsiones: aquello era un *coma* profundo, pero *coma vigil*, con los ojos abiertos y la respiración ruidosa. Un flujo incesante de pus se efectuaba por la abertura del cráneo. Después de la muerte se halló una enorme cantidad de pus en el cráneo al rededor del cerebro y en los ventrículos, y la dura-mater estaba llena de pus y de sangre: la verdadera causa de la muerte del animal había sido una *meningitis*. No se halló pus en ninguna otra parte del cráneo, ni en víscera alguna del pecho ó del abdomen, ni tampoco en las venas.—De esto deduce el Sr. Flourens que dos ó tres gotas de pus de un perro, han bastado para producir en otro una *meningitis*... Por lo visto la trepanación, el contacto consecutivo del aire, etc., no merecen la menor consideración para el Sr. Flourens cuando se trata de indagar las causas de aquella *meningitis*. Termina el ilustre académico advirtiendo que se ha cerciorado de que en la *meningitis* es asiento de una exquisita sensibilidad la dura-mater inflamada.

R. V.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Nuevo instrumento para reconocer los cuerpos extraños en las heridas.

Sábese las dificultades que en todos los tiempos han encontrado los prácticos para asegurarse, no solo de la presencia de los cuerpos extraños, sino de su clase, en las heridas, sobre todo en las producidas por armas de fuego.

Entre los medios imaginados para descubrir estos cuerpos, se cuenta en estos últimos meses con el estilete explorador inventado por el profesor NÉLATON, que consiste en una especie de sonda terminada por una bola de porcelana rugosa. Introducida en la herida descubre la presencia de una bala por las manchas de plomo que quedan en la bola, cuya naturaleza puede comprobarse por los reactivos químicos.

También el Sr. FABRE, profesor de química en la Facultad de Ciencias de Marsella, ha enviado a la Academia de Ciencias de París la descripción de un instrumento que sirve para dar a conocer si un cuerpo extraño introducido en los tejidos es ó no metálico.

Este nuevo instrumento ha sido ensayado por los señores GAVARRET y NÉLATON, y el resultado de estos experimentos se ha publicado en el periódico *La France*.

La nueva sonda exploradora es de marfil; contiene en su interior dos hilos metálicos separados y aislados uno de otro por un betún mal conductor de la electricidad.

Los dos extremos de estos hilos metálicos sobresalen ligeramente de la sonda, para poder tocar el cuerpo extraño detenido en la herida. Si por estos hilos se pasa una corriente eléctrica, por medio de una pila de poca intensidad, y se ponen en contacto con el cuerpo extraño, será fácil conocer la naturaleza del cuerpo interpuesto entre las dos puntas terminales de la sonda. En efecto, si este cuerpo es metálico, una bala de plomo ó un casco de bomba, la corriente eléctrica pasará al través, gracias al metal que, por su conductibilidad, dá paso á la corriente.

Si el cuerpo extraño no es metálico, si es una esquirla de hueso, una astilla de madera, un coágulo de sangre endurecido, etc., no dará paso, en razón de su mala conductibilidad para la electricidad, y la corriente eléctrica no circulará.

¿Cómo reconocer que la corriente eléctrica circula ó no por la sonda, y los hilos que la acompañan? Nada más sencillo: basta interponer en el trayecto de la corriente un galvanómetro, es decir, unir á ambos hilos de este los hilos conductores de la pila, de modo que la corriente producida por esta tenga que atravesar el galvanómetro; la existencia de la corriente eléctrica en la sonda exploradora, se hará manifiesta inmediatamente por la brusca y súbita desviación de la aguja imantada del galvanómetro.

En el experimento á que nos referimos, el Sr. NÉLATON ha figurado artificialmente la herida del general Garibaldi. En el pie humano que servía para este experimento, hizo una incisión al nivel del borde anterior del maléolo interno, y aplicó una corona de trépano para perforar el hueso y llegar hasta el astrágalo, con el fin de imitar el trayecto transversal de una bala que penetrase violentamente en esta parte. Por este conducto artificial, introdujo una bala de plomo que, pasando por debajo de los tendones estensores del pie, fué á colocarse en la parte anterior de este, en un espacio situado delante del astrágalo.

Preparado así todo, y puestos los hilos que atraviesan la sonda exploradora en contacto con los de un par de Volta y en relación con el galvanómetro, se introdujo en la herida la estremidad libre de la sonda. Cuando esta tocaba las partes blandas, los huesos, los músculos, etc., continuaba inmóvil la aguja del galvanómetro; pero cuando encontraba la bala de plomo, una brusca desviación de la aguja imantada señalaba la presencia del cuerpo metálico contenido en las carnes.

El Sr. NÉLATON ha comprobado, en fin, que la sonda puesta en contacto en el interior de la herida con el agua, la saliva ó el pus, no dá lugar á ninguna desviación de la aguja del galvanómetro.

Suturas metálicas.

El Dr. OLLIER, cirujano del hospital de Lyon, ha leído en la Sociedad de cirugía una memoria sobre las suturas metálicas.

Deseando apreciar el verdadero valor de los hilos metá-

cos, hizo experimentos en los animales y en el hombre, y no tardó en decidirse por el uso del hilo de hierro para reunir heridas.

Los experimentos se han hecho con hilos de metales diferentes, de plata, de plomo, de hierro, etc. El Sr. SIMPSON ha sustituido el de hierro al de plata; el Sr. OLLIER se sirve actualmente del hilo de hierro estañado ó no, que es más resistente; tan manuable como los hilos de otros metales, y se encuentra en todas partes. La oxidación del metal no disminuye su resistencia y flexibilidad; el óxido queda adherido al hilo sin ennegrecer los tejidos, al menos que la herida no produzca un pus de mala naturaleza.

Para hacer los experimentos en el hombre, el Sr. OLLIER reúne las heridas, coloca alternativamente un hilo de seda ó de cáñamo y un hilo metálico del mismo grosor. Si la herida es irregular y sus bordes desiguales, elige muchos puntos en condiciones más análogas; toma dos, cuatro, seis, según la extensión de la herida, y entre estos puntos solamente establece la comparación.

Para comparar dos puntos de sutura, deben colocarse á la misma distancia de los bordes, introducirse á la misma profundidad, estar igualmente apretados y atravesar tejidos idénticos, y colocados en las mismas condiciones fisiológicas, es decir, igualmente sanos ó enfermos. Es preciso también que no estén espuestos á tracciones por los movimientos del enfermo, y que la elasticidad de los labios y la contracción de los músculos inmediatos se verifique de una manera uniforme.

Este estudio se ha hecho con hilos de diferente grosor; pero se han comparado en el mismo experimento hilos metálicos y orgánicos, bajo los siguientes puntos de vista: 1.º, de la sección de los labios de la herida; 2.º, de la abundancia de la supuración en todo su trayecto; 3.º, de su tolerancia por los tejidos; 4.º, del aspecto de la cicatriz.

El autor cita dos casos de ablación de un cáncer de la mama, otro de un cáncer del labio y de la mejilla y otro de una amputación de una pierna, y deduce que los hilos metálicos tienen sobre los orgánicos las ventajas siguientes:

Cortan más tarde los tejidos.

Ocasionalmente menos supuración.

Son mejor tolerados por los tejidos que atraviesan, y pueden estar aplicados más tiempo.

Dejan cicatrices menos visibles.

Todas estas ventajas son la consecuencia de un solo hecho: la menor irritación que producen; esto basta para favorecer la adhesión de las superficies sangrientas, en los casos en que se desea la reunión inmediata de las heridas.

Cuando se obtiene esta reunión, los puntos de sutura no cortan los labios de la herida; luego que los bordes de esta se unen, no hay resistencia en los tejidos contra el asa de la sutura, y esta falta de presión permite á los hilos permanecer mucho tiempo sin cortar el puente de tejido que les impide caer; son como un sedal colocado á través de las partes blandas.

Los hilos metálicos tienen además la ventaja de producir menos supuración; el Sr. OLLIER ha repetido muchas veces este experimento dejando en la herida los hilos de hierro por espacio de quince, veinte y treinta días.

Las suturas metálicas dejan una cicatriz poco visible, sobre todo cuando se emplean hilos finos; se puede sin inconveniente alguno colocar muchos puntos de sutura.

De todo lo que precede, deduce el Sr. OLLIER:

1.º Los hilos metálicos irritan los tejidos menos que los orgánicos; los ulceran menos y son mejor y más tiempo tolerados.

2.º Los puntos de sutura metálica, conservando una forma constante, mantienen los labios de la herida con mayor firmeza y en unión más perfecta.

3.º Los hilos muy finos son preferibles á los más gruesos, sobre todo cuando se trata de reunir una herida cuyos bordes no están violentamente aproximados. Irritan menos los tejidos, producen poca supuración y dejan una cicatriz menos aparente que los otros. Estos hilos son útiles sobre todo en las operaciones autoplásticas que requieren una reunión exacta.

(Union médicale.)

Aneurisma del tronco celiaco; nota del Dr. VERARDINI.

Habiendo referido el profesor CONATO á la Sociedad médico-quirúrgica de Bolonia, una observación de aneurisma del tronco celiaco, recogida en su clínica, el Dr. VERARDINI ha sacado de los archivos de la misma clínica la descripción de un caso idéntico observado en un enfermo muerto en 1830.



Segun el Sr. VERARDINI, esta especie de aneurisma no es tan rara como creen algunos médicos, y en apoyo de su manera de ver refiere muchos casos observados y descritos por autores antiguos, tales como MORGAGNI, LIENTAUD, LANCISI, etc.

La observacion encontrada por dicho señor, sin cuyas investigaciones hubiera sido perdida para la ciencia, la ha resumido el Dr. BRENTANI con el titulo de *caso de hematemesis*, aun cuando estaba diagnosticado de aneurisma del tronco celiaco.

Esta observacion se refiere á un sirviente de 46 años, antiguo militar, que habia abusado del vino y de los licores muchos años, hasta el punto de presentar temblor general y alteraciones graves del sistema circulatorio, especialmente del corazon; al fin tuvo hematemesis repetidas.

La autopsia descubrió las lesiones anatómicas siguientes: corazon muy voluminoso; aurículas en estado normal; ventriculo izquierdo dilatado; las columnas carnosas, poco manifestadas en la parte superior del ventriculo derecho, eran mucho más notables en la parte inferior de esta cavidad; arteria pulmonar muy dilatada; el ventriculo derecho del corazon estaba tambien muy dilatado y no se encontró ninguna lesion digna de mencion, mas que un tubérculo de Arantius osificado. La aorta ascendente estaba osificada, y las carótidas tenian en su origen una consistencia dura; el origen del tronco celiaco muy dilatado, y un tumor aneurismático á la izquierda hasta cerca del punto de separacion de la arteria mesentérica inferior; este tumor habia ocasionado la caries de las vértebras contiguas, y dislocado además el riñon izquierdo. En la cavidad abdominal, derrame sanguineo. Practicada una inyeccion de tinta en las arterias coronaria del estómago y mesentérica superior, se vió derramarse el liquido en la cavidad del estómago y en los dos tercios del duodeno, pero no en la cavidad de las otras visceras, aunque pudo comprobarse su presencia en los vasos que se dirijen á los intestinos; la aorta estaba osificada en muchos puntos.

En esta observacion no se dice nada de las membranas del estómago y del duodeno, ni de los vasos que habian dado la sangre de la hematemesis.

(*Bullettino delle scienze mediche et annali universali di medicina*)

Nuevo medio de provocar el parto prematuro.

El Dr. TARNIER ha leído con este titulo en la Academia de medicina, un trabajo cuyas principales proposiciones son las siguientes:

1.^a Las dificultades y el poco éxito de la aplicacion de la esponja preparada y los graves peligros ocasionados por los chorros uterinos, justifican la investigacion de un nuevo procedimiento para el parto prematuro artificial.

2.^a El dilatador intra-uterino que propongo puede utilizarse con este objeto; se compone de una sonda, cuya estremidad cubierta con un tubo de caoutchouc, puede dilatarse en forma de bola cuando se hace una inyeccion; una llave impide el reflujo del liquido.

3.^a Se introduce este instrumento en la cavidad misma del útero; y cuando se hincha, se encuentra retenido por el orificio interno y sujeto sin ningun vendaje contentivo.

4.^a Su aplicacion es fácil y no causa ningun dolor; se hace sin producir la rotura de las membranas, y parece exenta de todo peligro.

5.^a Este procedimiento difiere de los medios anteriormente empleados, en que permite introducir en el útero un cuerpo sólido voluminoso que, por su permanencia, hace aparecer inmediatamente las contracciones enérgicas y todos los fenómenos del parto.

6.^a Las observaciones recojidas hasta el presente (en número de diez), parecen demostrar que, con este dilatador, se provoca el parto prematuro más fácilmente que con cualquier otro medio.

(*Gazette hebdomadaire*.)

Cicuta contra las tumefacciones mono-articulares de los escrofulosos; por el Sr. Laboulbène.

Polvos de cicuta. 5 centigramos.

Estracto de cicuta.

Para hacer una pildora.

Manteca. 30 gramos.

Estracto de cicuta. 10 —

Para fricciones.

El enfermo toma al principio dos pildoras diariamente, y

después cuatro; algunos baños locales con hojas de morera y cabezas de adormidera, y fricciones con la pomada dicha dos veces al día.

La cicuta, dice el autor, me parece que ha de ser útil *intus y extra* en los casos de tumefaccion mono-articular-crónica, dependa ó nó del reumatismo; la eficacia de la cicuta es indudable en los sujetos escrofulosos que sufren alguna tumefaccion mono-articular-crónica.

(*Bulletin de thérapeutique*.)

Prurito crónico del escroto: curacion; por el doctor Moretti.

Un militar de 30 años que habia tenido úlceras venéreas tratadas y curadas por el mercurio, estaba atormentado hacia tres años por una violenta picazon en el escroto. Después de muchas medicaciones inútiles, tomó por espacio de ocho dias tres pildoras diarias de proto-ioduro de mercurio. Cada pildora tenia un octavo de grano. Ocho dias después el prurito habia disminuido mucho, y bastó la misma dosis para hacerle desaparecer completamente.

(*L'Union médicale*.)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

4 marzo. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar del hospital militar de Valladolid en favor de D. José Fernandez de la Peña.

5 id. Negando la placa de San Hermenegildo al inspector médico D. Joaquín Sairols y Velat.

6 id. Aprobando una propuesta de cinco primeros ayudantes farmacéuticos.

Id. id. Nombrando médico interino del escuadrón remonta de Aragon á D. Casto José Lopez.

Id. id. Destinando á los segundos ayudantes de farmacia don Juan Ancizu y Yarza y D. Cleto Andechaga y Carazo, el primero al hospital de Vitoria y el segundo al de Madrid.

Id. id. Id. al hospital de Burgos al primer médico D. Vicente Villa y Soto.

Id. id. Id. al regimiento de Iberia al segundo ayudante médico D. Bartolomé Molin y Perier.

Id. id. Desestimando una instancia del practicante don Vicente Marcellan y Graciani.

Id. id. Otra de doña Concepcion Noguera.

Id. id. Destinando á la ciudad de Tángier al primer ayudante médico D. Francisco Esteve y Soriano.

Al capitán general de Cuba.—Concediendo real licencia para la Península al primer ayudante médico D. Juan Laguna Martínez.

Al de Puerto-Rico.—Concediendo real licencia para la Península al primer ayudante médico D. Francisco García de la Riva.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta ha acordado abrir el pago de las pensiones correspondientes al actual trimestre, hasta fin de este mes, con arreglo á las prescripciones del Reglamento; á cuyo efecto ha remitido con oportunidad las nóminas respectivas á las Juntas delegadas.

Madrid 14 de marzo de 1863.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Pedro Gonzalez y Arroyo, profesor de medicina y cirugía residente en esta Corte, y D. José Farrares y Melendez, profesor de cirugía residente en Segurilla, provincia de Toledo, desean ingresar en el Monte-pío facultativo.

D. Angel Gomez de Carrascon, profesor de medicina residente en Zaragoza, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que conyenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito a la Secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de marzo de 1863.—El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISO A LOS SOCIOS.

Se previene a los socios que el último día de este mes concluye definitivamente el plazo *extraordinario* de pago de dividendo correspondiente al actual semestre, así como tambien el plazo para el pago respectivo de la cuota de entrada de los socios que la están satisfaciendo.

Madrid 14 de marzo de 1863.—El secretario general, *Luis Colodron*.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

El domingo 15 del actual, y a las dos de la tarde, se celebra Junta general de esta Sociedad en su local, calle de Sevilla, 14, pral. de la segunda escalera, para dar cuenta de la Memoria del segundo semestre del año 1862, y para eleccion de cargos. Lo que se avisa a los señores socios para su asistencia.

Madrid 15 de marzo de 1863.—El secretario, *Pablo Leon y Luque*.

VARIEDADES.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«El estado atmosférico ha sido en el mes de febrero exactamente igual al experimentado en el mes anterior, consistiendo en una serie no interrumpida de días perfectamente claros y despejados notablemente frios, y sin haber caído lluvia alguna hasta los últimos días del mes, en que llovió por poco tiempo y en escasa cantidad. La temperatura minima diurna fué generalmente de cero ó de uno sobre cero, sin exceder la máxima de nueve grados de la escala de Reaumur. La columna barométrica se mantuvo algun tiempo a 26 pulgadas y seis líneas, oscilando despues entre esta altura y la de 26 y 8, ó 26 y 4 líneas. Los vientos del Norte, Nordeste y Noroeste reinaron esclusivamente, haciéndose algunos días bastante fuertes y molestos.

Muchas y graves enfermedades se han presentado durante el mes a que nos referimos, predominando entre ellas las del aparato respiratorio, agudas y crónicas, cuya cifra asciende a 173, siguiendo despues las fiebres gástricas, tifoideas y catarrales y las afecciones reumáticas, las del encéfalo y sus dependencias; habiendo sido más frecuentes que en el mes de enero estas últimas, así como tambien las fiebres gástricas y tifoideas. No han dejado de presentarse bastantes casos de viruelas y otras fiebres eruptivas, aunque a la verdad algunos menos que en el mes precedente. Las calenturas intermitentes continúan siendo poco frecuentes y todas proceden del año último, complicándose por su larga duracion con infartos del bazo y del hígado y con otros padecimientos viscerales que son su consecuencia. En las enfermedades agudas ha predominado el carácter inflamatorio como en el mes anterior, exigiendo frecuentemente su tratamiento, el uso de los antiflogísticos, sobre todo de las evacuaciones sanguíneas, que han producido satisfactorios resultados, principalmente en las pulmonías y pleuritis que con gran frecuencia se han observado. Las dolencias crónicas, sobre todo las de los órganos del pecho, fueron tan numerosas como graves, sin que todos los recursos del arte hayan podido evitar su funesto término, sobre todo en las tisis que recorrieron su último periodo con más rapidez que de ordinario.

Entraron en las salas de medicina 323 hombres, 300 mujeres y 23 niños, que componen el total de 646; salieron con alta 535, fallecieron 118, y habiendo quedado del mes anterior 599, resulta en fin del presente la existencia de 572; advirtiéndose, como se vé por lo dicho, algun aumento en la proporcion de los fallecimientos con relacion al mes precedente.»

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de octubre de 1862.

Tanto como el mes de setiembre por lo húmedo y lluvioso, se distinguió el de octubre por el carácter opuesto de sequedad y bonanza.

za. Trascurrió el día 1 despejado y tranquilo; con celajes no muy densos el 2; y semejantes al primero, aunque algo mas ventosos, fueron los 3 y 4. En los 5, 6 y 7 se formaron bastantes nubes, y hubo repetidos amagos de lluvia y alguno de tempestad; encapotóse todavía más la atmósfera en los siguientes 8 y 9; y durante el 10 apenas ocurrió mudanza alguna decisiva, ó que merezca mencionarse.

El 11 fué día de transición, tranquilo y menos nublado ya que los anteriores; distinguieronse por lo despejados y apacibles los 12, 13 y 14; nublóse de nuevo, y bastante, el cielo en el 15; se conservaron un poco variables, con celajes y viento sensible, los 16, 17 y 18; y sin perder su carácter de buenos días de otoño, trascurrieron, algo más cargados y revueltos que los precedentes, los 19 y 20.

En la 3.ª década las variaciones atmosféricas fueron más extremadas que en la 1.ª y 2.ª. A los días 21, 22 y 23, despejados y poco calurosos, sucedieron los 24, 25 y 26, nublados, revueltos y desapacibles; los 27 y 28, tan despejados como los tres primeros; el 29, con celajes y relámpagos por el O. al oscurecer; el 30, de lluvia y tempestad; y el 31, simplemente nublado y algo fresco.

Desde el día 1.º al 8 inclusive descendió la columna barométrica casi sin interrupcion unos 9mm; volvió a elevarse a su primera altura, de 715 a 714mm, en los días sucesivos hasta el 13; osciló entre 708 y 715mm del 13 al 22; bajó unos 8mm del 22 al 24; recobró su anterior estado en los cinco siguientes días; y del 27 en adelante se declaró en descenso rápido: movimientos todos que guardan una estrecha y clara conexión con las vicisitudes atmosféricas más arriba mencionadas.

Durante la 1.ª década la temperatura se conservó casi constante, no diferenciándose las medias de los varios días en más de 2.º, 5. Durante la 2.ª las variaciones de un día a otro fueron bastante mayores; y en la 3.ª el descenso de temperatura, por causa de lo adelantado de la estación, aunque con irregularidad ó sin guardar el orden de fechas, se percibió de una manera notable.

En los cinco primeros días del mes soplaron con mediana fuerza, y por el orden que aquí se espresa, los vientos del N. E., E., S. y S. O., y algo los del N. O.; casi los del N. solos en los 6 y 7; del S. al O., alternados con los del N. O. y N., hasta el 13 inclusive; del S. el 14; del S. O. al E., por el N., en los 15 y 16; del S., S. O. y N. O. hasta el 20; del E., S. E. y O. hasta el 23; del N. y N. E. hasta el 26; y del S. al N. E., pasando por el O. y N., en los días sucesivos.

BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
Am a las 6 m.	710,22	710,66	705,58
Id. a las 9.	710,95	711,38	706,08
Id. a las 12.	710,23	710,47	705,31
Id. a las 3 t.	709,15	709,85	704,35
Id. a las 6.	709,45	710,11	704,64
Id. a las 9 n.	710,10	710,57	705,09
Id. a las 12.	710,08	710,59	705,01
Am por décadas.	mm	mm	mm
A. máx. (días 2, 13 y 21).	715,76	714,05	715,75
A. mín. (días 8, 20 y 31).	705,75	707,58	696,08
Oscilaciones.	12,01	6,65	17,65
Am mensual.	"	708,45	"
Oscilacion mensual.	"	19,68	"

TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Tm a las 6 m.	11°,4	10°,5	7°,6
Id. a las 9.	15°,7	14°,7	11°,1
Id. a las 12.	20°,8	21°,0	16°,7
Id. a las 3 t.	22°,1	22°,5	18°,4
Id. a las 6.	18°,5	17°,9	13°,9
Id. a las 9 n.	15°,4	15°,8	11°,2
Id. a las 12.	13°,8	13°,5	10°,2
Tm por décadas.	16°,8	16°,5	12°,7
Oscilaciones.	18°,6	22°,8	19°,7
T. máx. al sol (días 7, 13 y 31).	37°,8	40°,1	33°,1
T. máx. a la sombra (días 5, 13 y 29).	27°,7	28°,5	23°,4
Diferencias medias.	9°,7	7°,5	7°,8
T. mín. en el aire (días 7, 18 y 25).	9°,1	5°,7	5°,7
Id. por irradiacion (días 7, 18 y 23).	5°,8	5°,2	0°,6
Diferencias medias.	1°,8	2°,2	1°,8
Tm mensual.	"	15°,5	"
Oscilacion mensual.	"	24°,8	"

PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm a las 6 m.	90	90	90
Id. a las 9.	81	78	77
Id. a las 12.	65	58	63
Id. a las 3 t.	55	52	56
Id. a las 6.	65	68	66
Id. a las 9 n.	76	66	77
Id. a las 12.	81	76	76
Hm por décadas.	75	70	72
Hm mensual.	"	72	"

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
En por décadas.	5,4	5,8	2,9
E. máx. (días 5, 16 y 25)	5,8	5,9	6,4
E. mín. (días 10, 11 y 31)	1,9	2,6	1,5
En mensual.		mm	
		3,4	

PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.	2
Agua total recojida.	5mm,9
Id. en el día 30 (máximo).	5,3

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N.	95 horas.	S.	60 horas.
N. N. E.	20	S. S. O.	52
N. E.	155	S. O.	66
E. N. E.	21	O. S. O.	28
E.	54	O.	35
E. S. E.	8	O. N. O.	18
S. E.	25	N. O.	82
S. S. E.	22	N. N. O.	25

GACETA DE EPIDEMIAS.

Resumen y terminacion de la epidemia de fiebre amarilla de Santa Cruz de Tenerife.

Bajo este titulo nos ha remitido nuestro apreciable compañero el Sr. D. FERNANDO DEL BUSTO la carta siguiente, en que compendia cuanto ha dicho en sus anteriores sobre el azote fatal que ha diezmando la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y añade algunos otros datos de interés.

Nuevamente le damos las gracias por sus comunicaciones, que han venido á ser un buen testimonio de su celo facultativo y de su ilustracion. Lo que el Sr. Busto ha publicado es hasta el presente casi lo único que se ha escrito durante la epidemia, cuando el ánimo del profesor no cuenta con la serenidad ni el tiempo que se requiere para entregarse á tareas científicas.

«Desde mi último escrito que remití á Vds. en 12 de enero último (1), y en el cual les anunciaba la próxima terminacion de la epidemia de fiebre amarilla reinante en esta ciudad de Tenerife, ha ido progresivamente desapareciendo la mortífera plaga, dejando algunos dias en claro sin nuevas invasiones, sobre todo en el mes de la fecha, pues que solo han ocurrido seis casos que en mi concepto reconocen por causa ocasional los excesos cometidos por los individuos que lo sufrieron, que en su mayor parte eran forasteros. Hoy por fin contamos ya diez dias desde la última invasion, y será probable no vuelva por ahora esta calamidad, cuya reaparicion seria indudablemente espantosa, no tanto por las nuevas victimas que pudiera ocasionar, cuanto por otra calamidad mayor aun que está amenazando de cerca con sus descarnadas manos. El cielo no quiera aflijirnos con tal acontecimiento, porque el hambre acabaria sin duda con este pueblo que solo vive de la marina y que se halla en el más deplorable decaimiento por causa de la incomunicacion y aislamiento sufridos durante cinco meses. En el trascurso de este tiempo ha sido muy corto el número de buques que ha entrado en el puerto; los negocios comerciales han estado paralizados, y las personas bien acomodadas se han abstenido de hacer dispendios y obras en que pudiera ocuparse la clase proletaria. Este lamentable estado debiera tomarse en consideracion por los dignatarios del Gobierno, supuesto que ya, gracias á la Providencia, no hay epidemia, y pueden abrirse por lo tanto las comunicaciones del puerto á libre platica. De otra suerte nos amenaza la miseria (2).

(1) Véase el número 473.

(2) Acredita esta pintura una verdad muy obvia de que se olvidan con demasiada frecuencia los adversarios de las cuarentenas bien hechas. Compárense los perjuicios que al comercio marítimo ocasionan las trabas cuarentenarias con los que resultan prescindiendo de ellas ó ejecutándolas mal (como ahora sucede), y se alcanzará el convencimiento de que son mayores los inconvenientes de esa libertad ilimitada, que tanto balaga, que las ventajas que al comercio proporciona. Ahora lo que indubitablemente es peor que todo, es las cuarentenas insuficientes ó mal hechas, porque sobre los gastos y vejaciones que llevan consigo no alcanzan á llenar el fin con que los gobiernos las establecen.

(L. D.)

Resumiendo cuanto llevo referido en mis anteriores comunicaciones, resulta que esta epidemia se ha manifestado á principios del mes de octubre del año último de 1862, reconociendo por causa la importacion. Su desarrollo se efectuó con bastante lentitud hasta el día 26 de octubre, en que fueron acometidos de la fiebre cuarenta y un individuos, y en el 27, sesenta: prosiguió oscilando el número de invasiones hasta 1.º de diciembre, en que se pronunció decididamente en descenso. En el mes de enero ya no pasaron de tres ó cuatro cada dia, y en febrero dejó intervalos de seis, ocho y más dias, hasta que últimamente no se ha visto ninguno.

Se ha observado durante la epidemia que las localidades húmedas y las variaciones atmosféricas, influían sobremanera en la reproduccion de nuevos casos, especialmente en las temporadas de lluvias con vientos de Sud.

El total de invadidos, segun los partes oficiales, asciende en toda la temporada á 1,800, siendo 748 del sexo femenino; de donde resulta 2,40 de hombre por cada mujer, ó sea el 71,40 por 100. Del total de enfermos, incluyendo las clases militares, se han curado 1,329 y han fallecido 471, cuya proporcion dá 35,44 por 100. La proporción de los niños con los adultos es insignificante, porque en su mayor parte se pusieron á salvo fuera de esta ciudad. La de ancianos ha sido escasa, porque fueron raros los que se salvaron entre los que padecieron esta enfermedad.

En lo general, los que por desgracia tenían algun padecimiento crónico, algun vicio organico, venéreo, etc., y las mujeres en la época mensual, puede decirse que se han desgraciado con muy pocas escepciones.

El dictado de fiebre amarilla no debiera darse en rigor á la epidemia que aqui ha reinado, por tener el inconveniente de dar á entender que la ictericia ha sido un fenómeno constante, lo que es inexacto por cuanto en muchos no se ha presentado este color y si el livido. Pero si se atiende á que los otros sintomas, tales como el vómito negro, las hemorragias y el estupor, son variables tambien, debe preferirse sin duda dicho nombre, con que se conoce la enfermedad más generalmente, por lo mismo que en nada prejuzga la naturaleza y asiento del mal, desconocidos todavía.

Por lo que toca á su diagnóstico, se ha comprobado que es una enfermedad pirética general; que afecta un curso continuo ó remitente, que vá acompañada las más veces de inyeccion en las conjuntivas, color subictérico, hemorragias pasivas y subcutáneas, vómitos de color oscuro parecido á la borra de café ó tinta de calamares, neuralgias violentas en la region supra-orbitaria, epigástrico y lomos, fenómenos todos que caracterizan hasta la saciedad la referida epidemia.

Respecto al asiento del mal, solo se ha visto que en su primer periodo hay una irritacion gastro-hepática más ó menos intensa, que motiva una secrecion escudente de mucosidades y de bilis; que en el segundo está aumentada la accion que prepara la trasudacion, los derrames subcutáneos de sangre y las hemorragias pasivas; y que en el tercero la alteracion de la sangre dá lugar al melenas. Sin embargo, estos fenómenos no pueden determinar por ahora el verdadero asiento de las lesiones que se han presentado en la economia de los que han padecido esta enfermedad.

Los fenómenos precursores casi siempre han aparecido instantáneamente, rara vez han durado más de un dia, empezando por un escalofrio muy marcado, cefalalgia supra-orbitaria, y dolores á lo largo del raquis y lomos.

Su curso ha sido siempre agudo, franco en los casos leves de corta duracion é insidioso en los graves, la duracion del primer periodo se ha extendido cuando más hasta el tercer dia, y la del segundo rara vez ha pasado del quinto; terminando en los casos benignos por abundante traspiracion de olor desagradable, y en los graves, cuando no sobrevenia la muerte, por deposiciones muy fétidas y abundantes, ó por un estado tifoideo. Sus crisis fueron las más veces el sudor, en muy rara ocasion las parótidas, y alguna vez las dermatosis simples.

La convalecencia ha sido comunmente de larga duracion, porque el estado de atonia en que quedaban los enfermos no permitia adelantar demasiado en su restablecimiento.

Las circunstancias que concurren en algunos para las recaídas, fueron casi siempre los abusos del régimen y la alimentacion intempestiva.

Sus complicaciones más graves han sido los sintomas tifoideos, la supresion de orina, y las hemorragias pasivas.

Para fijar el pronóstico era suficiente la marcha más ó menos insidiosa de la fiebre. La remision de sintomas acompañada de una traspiracion abundante era un presagio de salud;

asi como los vómitos de materiales negruzcos, concentracion de pulso, postracion de fuerzas, supresion de orina, subdelirio y piel fria lo eran de caso letal.

Las alteraciones anatómico-patológicas más comunes, fueron el color amarillo subido de la piel, manchas de equimosis en los puntos más declives del cuerpo, derrames de sangre negra y ténue en varios órganos parenquimatosos, materiales negros en el estómago y tubo intestinal con los propios caracteres que los del vómito, y rubicundez más ó menos estensa en varios puntos del tubo digestivo.

El tratamiento que mejores resultados ha dado, ha consistido, en los casos leves, en remedios sencillos, abstinencia completa, uso constante de sudoríficos, aplicacion de botellas de agua caliente á los piés, sinapismos ambulantes bajos y enemas purgantes; en los más graves, se ayudaban estos recursos, cuando aparecia el vómito, con misturas antiespasmódicas, el yelo para tomar un pedazo de cuando en cuando, la limonada sulfúrica y las ventosas secas alepigástrico. En los casos de supresion de orina, las embrocaciones alcanforadas sobre el hipogastrio, y en los de postracion y estado adinámico del último periodo, los antisépticos.

Como medios profilácticos no se ha visto que haya obtenido resultados satisfactorios ninguno de cuantos medios aconseja la ciencia; se han usado con la mejor buena intencion las irrigaciones del cloro y demás desinfectantes, por considerarlos útiles; mas el especial recurso para librarse de la epidemia, ha sido la emigracion á puntos distantes de esta poblacion y elevados del nivel del mar por lo menos 500 metros.

Hoy ya se halla esta poblacion llena de alegría, por haberse cantado en este dia el *Te Deum* en accion de gracias al Todopoderoso; esperando que el Gobierno de S. M. se digne mandar declarar limpias estas islas de la epidemia, para que puedan volver á entregarse libremente á los negocios comerciales.

Por fin, tengo la satisfaccion de referir á Vds. el resumen y conclusion de esta mortifera enfermedad; mi traslacion á Sevilla no me permite disponer del tiempo suficiente para ser tan estenso como yo quisiera en la descripcion y relato de todos estos pormenores; mas como á mi modo de ver solo tienen el mérito de la exactitud, sin exageracion de ninguna clase, ruego á Vds., si los creen dignos de ocupar un lugar en las columnas de su ilustrado periódico, se sirvan insertarlos.

Santa Cruz de Tenerife 28 de febrero de 1863.

El Jefe de Sanidad militar,

DR. FERNANDO DEL BUSTO.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Vientos frios, duros y á veces huracanados del O. S.-O., O.-N.-O. y S.-O., fueron los que soplaron en la segunda semana de marzo, los que uniéndose á una atmósfera revuelta, lluviosa, anubarrada y amenazando nieve, fueron causa de que el temporal reinante fuera parecido al más riguroso del invierno. Las columnas termométrica y barométrica descendieron de una manera tan notable, que la primera marcó el grado de cero algunas madrugadas, y la segunda 25 pulgadas y 40 líneas.

Numerosas y graves fueron las enfermedades reinantes, pues además de las ronqueras, toses, catarros de todas especies, fluxiones y oftalmias, hubo muchos casos de pleuresias, pulmonias, congestiones al cerebro é higado, dolores reumáticos y nerviosos, y de inflamaciones de la membrana mucosa génito-urinaria, especialmente en los ancianos.

La mortandad, por la índole y número de las afecciones reinantes, fué mayor que la del mes pasado.

Nombramiento.—Lo ha sido de médico décimotercero de número de la Beneficencia provincial, con destino al Hospital general de esta Corte, D. Manuel Chicote y Gonzalez, profesor agregado del mismo establecimiento, y propuesto por el tribunal de censura en el primer lugar de la terna.

Concurso.—La Direccion general de Beneficencia y Sanidad ha llamado á concurso, con fecha 5 del corriente mes, á los directores de baños minerales que gusten aspirar á la direccion de los de Arnedillo. Pueden presentar sus solicitudes, dentro del término de dos meses, todos los que sean gustosos y reúnan las condiciones expresadas en el artículo 27 del Real decreto de 17 de marzo de 1827, vigente en este punto.

Pensiones.—Por ley de 20 de febrero último, publicada en la *Gaceta* de 7 del actual, se han concedido numerosas pensiones de 4,000 y 5,000 rs. á profesores inutilizados en la asistencia de las epidemias, y á viudas y huérfanos de toda clase de facultativos. Entre las viudas se comprende, la de D. Gregorio Collantes, profesor de medicina y cirugía, que al regresar á su domicilio

después de haber prestado su asistencia facultativa á un pueblo inmediato invadido del cólera morbo, perdió la vida ahogándose en la corriente del río Muriago la noche del 21 de diciembre de 1854.

Las más de las pensiones son ocasionadas por el cólera morbo, habiendo muy pocas debidas al tífus y fiebre tifoidea.

Es rarísima tambien la que se concede á profesores inutilizados por causa de servicios prestados durante una epidemia.

Una renuncia.—D. Manuel Muñoz, médico forense del partido judicial de Manzanares, ha dimitido dicha plaza, que se halla por lo tanto vacante. Como esta habrá pronto muchas sin duda alguna.

Proteccion.—Esperanzas.—El órgano defensor de las clases médicas, (es decir la *Verdad*), en vista de la exposicion dirigida al colegio de farmacéuticos de esta corte por un profesor de Guadix, dice muy formalmente:

«Muchas veces hemos llamado la atencion del Gobierno sobre este particular, pero desgraciadamente no hemos sido oídos; si que es cierto que lo hicimos en época en que no teníamos *actitud política* (!) y se nos recoja con bastante frecuencia por no poder criticar á las autoridades; pero hoy que tenemos *esa libertad* (¿cuál? ¿la de criticar á las autoridades?) estaremos á la vista de la conducta que sigue en este particular el actual ministro de la Gobernacion y su director de Sanidad...» Suponemos que este director de Sanidad de S. E. será su médico de cabecera. ¿Qué dirán cuando vean estas cosas los abogados que hayan leído el primer artículo del mismo número?

Suspension.—El *Vigia de los Partidos* ha suspendido por breve plazo su publicacion.

Sanidad militar.—Se nos ha remitido y publicamos gustosos el siguiente escrito:

«La seccion de farmacia del cuerpo de Sanidad militar no tiene personal suficiente para cubrir los destinos en Ultramar, toda vez que no pueden llenarse las condiciones que marca para los sorteos el art. 192 del Reglamento del cuerpo, teniendo por lo tanto que ser destinados, en vez de que la suerte los designe, y originándose de esto graves perjuicios al personal. En consideracion á lo espuesto, llamamos la atencion del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra á fin de que haga un arreglo aumentando el personal en las clases de jefes y primeros ayudantes, cuyo aumento será de muy poco coste á causa de que la mayor parte de estos gozan sueldos de empleos superiores, y se conseguirá que la suerte sea proporcionalmente igual á la de los médicos para cubrir los destinos en Ultramar, y al mismo tiempo que los ascensos no sean tan sumamente lentos como lo son en la actualidad. Tambien podría establecerse, como medida de equidad, que cuando no hubiera personal voluntario ó en número para el sorteo de las clases que allí hayan de reemplazarse, se llamara á oposicion con este objeto, concediendo ciertas ventajas á los que fueran nombrados en virtud de ella. Esta medida pudiera asimismo adoptarse para la seccion médica, y de esta suerte se haria innecesario el continuo sorteo de las categorías inferiores, más propensas á renunciar, y se evitaria tanto la renuncia de estos sujetos, como el alejamiento de otros muy meritorios, á quienes retrae esta circunstancia alejándoles de los concursos de ingreso; prefiriendo aglomerase en las grandes poblaciones para no vivir ni dejar vivir á los demás, desprestigiando á la vez á la clase médica. En fin, asunto es este que debe meditarase muy mucho, á no ser que se pretenda la muerte del cuerpo de Sanidad militar.»

Como en todas partes.—Hemos recibido un número de *El Redactor*, periódico de Santiago de Cuba, en que la subdelegacion de medicina y cirugía del distrito publica un orden del Gobernador civil de aquel departamento concebida en los siguientes términos:

«Siendo frecuentes los casos en que los facultativos médicos llamados por la autoridad para practicar el reconocimiento de cadáveres, heridos ó contusos, se niegan á expedir la certificación competente; y vistos los arts. 22 del Reglamento de medicina y cirugía, 82 del bando de Gobernacion, 26 de la Instruccion de pedáneos, he acordado que en los casos sucesivos que ocurran se exija por el funcionario que entienda en las diligencias respectivas, dicha certificación inmediatamente después que se haya hecho el reconocimiento, y la agregue al expediente, sin que lo embarace pretesto alguno.»

¡Perfectamente! ¿Por qué no han de prestar allí los médicos esos delicados servicios *por fuerza*, y además de esto *gratuitamente*? Los médicos son gente fuera de toda ley, sin libertad para ejercer ó no su profesion, y no solamente les debe poder requerir cualquiera autoridad, sino echarles mano si es necesario y sacar una leva como la que ha sublevado á los polacos. Pero no es extraño que esto suceda en Santiago de Cuba, si ha estado sucediendo hasta ahora en la Peninsula y no faltará todavía algun ejemplar de ello.

Cátedra de patologia y clinica mental.—El ministro italiano de Instruccion publica ha nombrado al caballero Bonacossa profesor extraordinario de patologia y clinica mental. Este alienista (¡qué linda y qué castiza palabra!) ha empezado ya sus lecciones.

Nuevo académico.—El Dr. Lélut, diputado y miembro de la Academia de ciencias morales, ha sido nombrado académico de la de Medicina de Paris, seccion de Higiene pública y medicina legal.

Colegio médico de mujeres.—En 1849 se fundó en Boston un colegio destinado á la enseñanza de las que quisieran hacerse doctoras, creyendo entonces la estravagancia anglo-americana

que proveería tan singular escuela de médicos con faldas á todos aquellos Estados. Al contrario, segun aparece en el décimocuarto informe anual, lejos de alcanzar aumento, vá decayendo aquel colegio y parece próximo á su fin. Dió sus primeros frutos en 1834 espidiendo cuatro diplomas, llegó en 1837 á su mayor esplendor, dando siete diplomas de doctora. En 1838 no hubo ya más que cinco médicas, y desde entonces ha seguido decayendo. Por otra parte, sucede que subiendo los gastos á 25,000 dollars (1 dollar equivale próximamente á 19 y medio reales) no pasan las rentas de 1,000 dollars. ¿No comprenderían siquiera los fundadores de ese colegio, que si las mujeres hubieran nacido para ejercer la medicina haría ya muchos siglos que la ejercieran?

Nuevo hospital en Nantes.—Pronto quedará concluido un magnífico hospital, que con el nombre de Hôtel-Dieu se está construyendo en Nantes. Es de pabellones aislados, entre los cuales median galerías de cristales, y puede contener 1,050 enfermos de ambos sexos y 120 hermanas de la Caridad y asistentes.

Anfiteatros de disección.—Por disposición de 10 de febrero próximo pasado ha recordado el prefecto de policía de París un decreto anterior que prohíbe todo anfiteatro particular de disección, sea para enseñar la anatomía ó la medicina operatoria, etc. La prohibición alcanza á los hospitales, hospicios y casas de Sanidad; de forma que solo en la Facultad de medicina y en la Escuela anatómica de Clamart pueden hacerse disecciones.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que piensen solicitar la plaza de médico-cirujano de la villa de Pedro Bernardo, conviene que sepan que el profesor que la desempeñaba se ha establecido á partido abierto y tiene iguales 650 vecinos, de los 700 que forman la población.

—Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Noreña (Asturias), podrán enterarse antes de las circunstancias que en la misma concurren del que la ha estado desempeñando ó sea de D. José Mediamarca, residente en Saragüda (Navarra).

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Coronada, provincia de Badajoz, vacante por renuncia espontánea del que la servía; su dotación 1,400 rs. pagados del fondo de propios, y 7,900 rs. además, que importan las iguales, que satisface el vecindario por trimestres vencidos; respondiendo de esta última suma una sociedad creada al efecto. Esta localidad reúne buenas circunstancias de salubridad y economía en los artículos de primera necesidad, está situada á corta distancia de poblaciones importantes, y se compone de 450 vecinos. Las solicitudes, en el término de un mes, á la secretaría del ayuntamiento. Coronada 8 de marzo de 1863.—El alcalde, Demetrio de Cáceres.

—La de médico-cirujano de Castañar de Ibor, provincia de Cáceres, su población 300 vecinos; su dotación 9,000 rs. Las solicitudes en el término de 30 días contados desde la inserción de la vacante en el *Boletín* de la provincia.

—La de médico-cirujano nuevamente creada de la villa de Los Balbases, partido de Castrogeriz, provincia de Burgos, que se compone de 300 vecinos ó sean 1,200 almas, en buena situación, abundante en toda clase de cereales y proporción para su buena salida, por distar seis leguas de la capital, dos del partido y una del mercado de Pampliega y estación del ferro-carril del Norte; con la dotación anual de 300 fanegas de trigo de buena calidad, 3,000 rs. en metálico, casa de balde proporcionada á su clase, dos carros de leña y libre de toda contribución, excepto la del subsidio, satisfecha por los vecinos en San Miguel de setiembre de cada año, y 1,000 rs. por la asistencia de las familias pobres, satisfechos por mensualidades de los fondos municipales; siendo de cuenta del facultativo poner un ministrante. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al ayuntamiento en el término de treinta días, á contar desde la fecha, sin que puedan hacer más exigencias que las del presente anuncio. Los Balbases 22 de febrero de 1863.—El alcalde, Ramon Castrillo.

—La de médico-cirujano de nueva creación, de Torrelavega, provincia de Santander, para el servicio de los pueblos de Tanos y Lovio, Sierrapando, La Montaña y Viérnoles, próximos á la vía férrea, y situados en el radio de media legua, que constan de 295 cabezas de familia; su dotación 9,000 rs. pagaderos por semestres de los fondos municipales; debiendo el facultativo electo fijar su residencia en el primero de los pueblos citados, que dista un cuarto de hora de esta villa. Las solicitudes documentadas, con la relación de méritos y servicios, se dirijirán al presidente del ayuntamiento en el término de un mes contado desde la inserción del presente anuncio en la *Gaceta de Madrid*, *Siglo Médico* y *Boletín oficial de la provincia*. Torrelavega 11 de marzo de 1863.—El presidente, Julian Ceballos.—El secretario, Francisco Argomedo.

—La de médico-cirujano de Guarroman, provincia de Jaen; su dotación 5,000 rs. de propios y trimestralmente pagados y el igualatorio voluntario. Las solicitudes hasta el 5 de abril.

—La de médico-cirujano de Benaque, provincia de Málaga; su dotación 4,400 rs. de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de abril.

—La de médico-cirujano de Villanueva del Duque, provincia de Córdoba; su dotación 10,000 rs. de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 6 de abril.

—La de cirujano de Valdezate, provincia de Burgos; su dotación 200 reales por la asistencia de seis familias pobres, con más 4 1/2 cántaras de vino y media fanega de trigo por cada vecino pudiente. Las solicitudes hasta el 7 de abril.

—La de cirujano de Zañeda, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 9 de abril.

—La de cirujano de Cobeja, provincia de Toledo; su dotación 5,300 reales, pagados 2,500 rs. del producto de la rastrojera, 800 rs. distribuidos en proporción de la riqueza de cada vecino, y el resto por iguales cobrados por el ayuntamiento, y casa; la población 80 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de boticario de Sesma, provincia de Navarra, su población 1,392 almas con 517 caballerías; su dotación 9,060 rs. pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes al Sr. Alcalde hasta el 22 del corriente.

—La de farmacéutico de Abades, provincia de Segovia, su población 244 vecinos; su dotación 300 rs. por los casos de oficio, 30 rs. por cada familia pobre y además las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 17 de abril.

ANUNCIOS.

LA MEDICINA Y EL ATEISMO Ó SEA REFUTACION DE LAS injustas calificaciones que de la medicina y los médicos hace la sociedad en materias de religion; por D. Carlos Mestre y Marzal.

Se vende á 6 rs. en Madrid en la librería de Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso. Tambien se remite á provincias dirigiéndose al autor, calle del Almendro, 19, pral., remitiéndole catorce sellos de franqueo.

VADE-MECUM DEL MÉDICO MILITAR EN LOS RECONOCIMIENTOS de soldados y quintos, ó exámen de las principales cuestiones relativas á los defectos y enfermedades que pueden producir la inutilidad en el servicio militar, y de la simulación, provocación y disimulación de aquellas, etc.; por M. L. Fallot, médico principal del ejército; traducido al castellano y anotado considerablemente por D. Ramon Hernandez Poggio. Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Principe D. Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 8. En provincias: 1.º Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere su importe, en libranzas de la Tesorería central, giro mútuo de Uhagon, ó en el último caso, sellos de franqueo. Tambien la facilitarán las principales librerías del reino, ó los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES.—Aguas minerales naturales de Puertollano, de San Hilario, de Peralta, del Molar, de Panticosa, de Loeches, de Albama de Aragon, de Alzola y de Santa Agueda.—Aguas minerales naturales extranjeras de Seltz (Herzotheln Nassau, Ducado de Nassau en Alemania), de Aguas Buenas, de Vichy y de todos los manantiales de Francia. Se hallan de venta en las oficinas de Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 95, Botica de la Reina Madre, y en la de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, número 52, frente á la de Chinchilla.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	4,446
D. Antonio G. de Molina, en Mecina Bombaron.	20
Alfonso Lorente, en Chinchilla.	20
	4,486

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.	15,441
D. Antonio G. de Molina, en Mecina Bombaron.	20
Alfonso Lorente, en Chinchilla.	20
	15,481

Por todo lo no firmado:

El Sr. de la Redacción, R. SANFOTOL.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretij de los Consejos, 5, pral.